



LIBRARY  
OF THE  
UNIVERSITY  
OF ILLINOIS

869.3

M32 pa



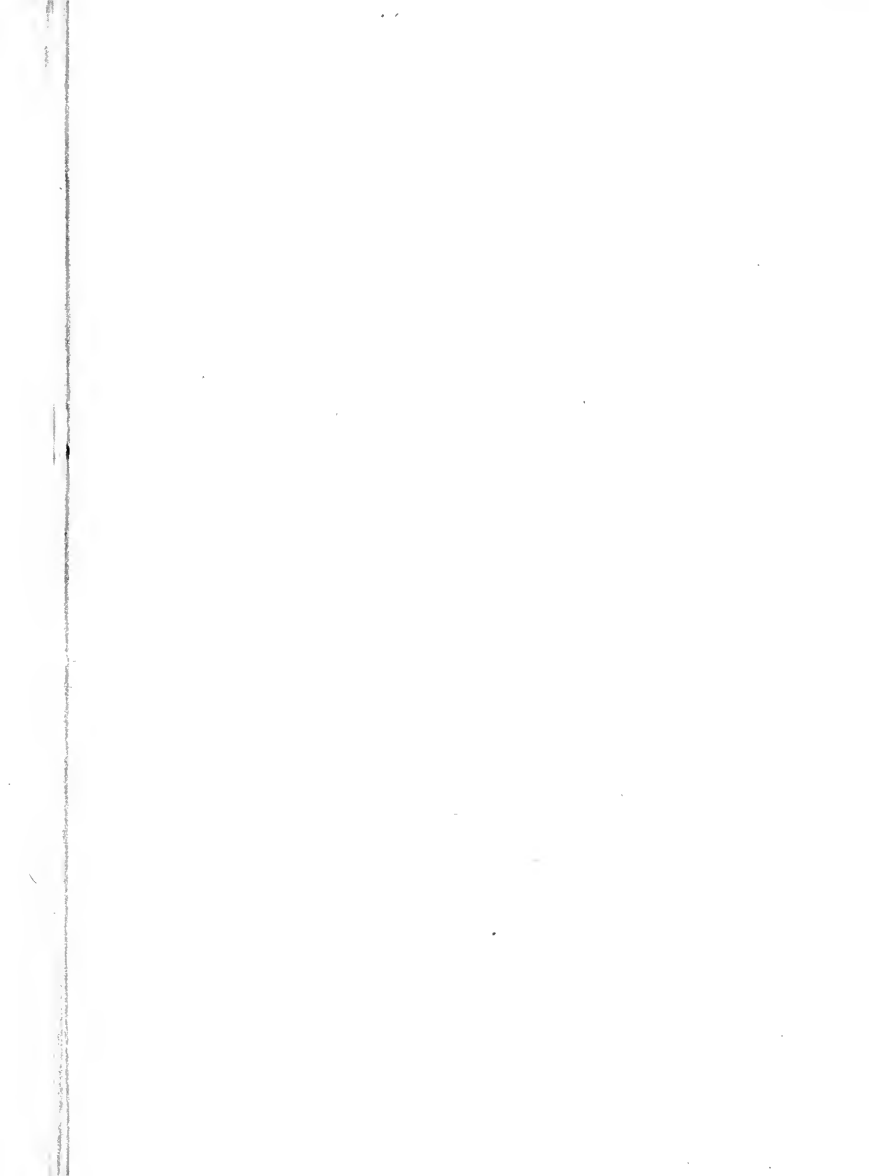


PAISAJES Y  
ELEGÍAS POR  
ARTURO MARASSO ROCCA

EDICIONES SELECTAS AMÉRICA  
:: BUENOS AIRES MCMXXI ::



PAISAJES Y ELEGIAS



*Arturo Astudillo Menéndez*

---

PAISAJES Y

ELEGÍAS *por*

ARTURO MARASSO ROCCA

EDICIONES SELECTAS AMÉRICA

:: BUENOS AIRES MCMXXI ::



*Es propiedad.*

869.3  
M32 pa

ALMA, CIELO Y MONTAÑA

Apuntes sobre el Retiro de la guerra 12 de Mayo 88



I

## SOLO CONTIGO, OH NOCHE

Solo contigo, oh noche de paz y astros radiantes;  
solo contigo en lóbrega montaña y valle oscuro;  
etérea al mundo envuelves en lumbré de diamantes,  
y ante ti ya no existe pasado ni futuro.

Los ojos que te miran ya no serán mañana,  
mas tú, Eterna, le infundes al alma helado aliento;  
la mente rota queda como una cosa vana  
y tu fúlgido océano apaga el pensamiento.

¡Cuántas veces, oh noche, con absorta mirada  
vi elevarse los astros en las oscuras sierras  
en mi niñez; las playas vi de patria ignorada  
y en luz de nebulosas las legendarias tierras.

Miré ciudades místicas que en los horribles duelos  
visión fueran al triste de divina victoria,  
cuando al volar el alma al Dios que está en los cielos  
a la diestra del Padre justicia espera y gloria.

Mas hoy mi ansiosa frente de ignota flecha herida  
en esta sombra espesa y en la luz increada,  
oye rodar el agua profunda de la vida  
y en esa vida eterna se postra aniquilada.

Ya eres noche siniestra do implacable destino  
dioses y hombres gobierna desde la oscura sima  
adonde rueda cuánto vivió en el torbellino  
invisible del tiempo, cuánto de alma se anima.

Adonde irá de muertos astros pavesa oscura  
—¡oh mi instante caduco, apenas sonreíste!—  
a ese engendrante abismo do la vida perdura  
y es la mente en que está lo que ha de ser y existe.

¡Y en esta arcana noche del destino implacable,  
do se desgaja el árbol del universo añoso,  
renace eternamente la vida inagotable,  
crece, sonríe y vuelve al término forzoso!

Mas el alma ya en polvo disuelta se da al viento;  
miró por un instante la eternidad divina,  
y cuando ahogado en sombras se muere el pensamiento,  
oh noche, en tus riberas el cielo se ilumina.

Cual la luz de tus astros en las hondas cisternas  
así tu lumbré esparces en mi dolor inerte;  
y me das la ambrosía de las horas eternas  
en el sonoro pórtico que se abre hacia la muerte.

## II

## PIEDRA Y ALMA

Yo te amo piedra ruda de mi tierra montuosa;  
ásperas cuestas, valles, senderos entre espinos;  
oh cielo azul que brillas en la fontana herbosa,  
y en todo la añoranza de los días divinos.

Yo te amo árida sierra donde nací poeta  
junto a la cima blanca y junto al negro abismo;  
y tengo el alma tuya melancólica y quieta  
y llevo abismo y cumbres, ay, dentro de mí mismo.

Como el perenne canto de la cigarra eterna  
así en mi alma resuena siempre igual pensamiento,  
tu soledosa calma está en mi paz interna,  
tu tempestad sonora es mi pensar violento.

De piedra y cielo somos; de nieve, piedra y cielo;  
y de sol y de fuego; y cual rústica fuente;  
y selva ruda, selva divina, y un anhelo  
de ocultarnos a todo melancólicamente.

Me diste, oh piedra fría del escarpado monte,  
tu amor; el alma mía vaga en la cima adusta;  
de montañas y estrellas se puebla su horizonte  
y Dios llena el silencio sacro en la noche augusta.

## III

## SOLEDAD

...e vidi quattro stelle, Dante

Miraron sólo las antiguas gentes  
las cuatro estrellas de la Cruz que viste,  
oh Dante; del Centauro hundido en sombra  
austral, las cuatro estrellas a tus ojos,  
al elevarte del oscuro infierno,  
les mostraron unánimes la inmensa  
gloria del mundo. En mi niñez en raptó  
de ansia inefable, desde el Sur, radiosa  
del cerro en negra cima miré alzarse  
la Cruz de ignoto abismo; en alta lumbre  
de astros, ansiosa, en el oscuro valle,  
quedábase extasiada y triste el alma  
con la ignorancia de la antigua gente;  
entonces, pensar pude en virtud sacra  
que mueve en armonioso coro al mundo.  
Jasón y Ulises en lejanos mares,  
ya en desgracia o ventura, en nave alada,  
emerger vieron con la inmensa noche,  
del agua, el silencioso mundo eterno  
do reencarnaba el mto angustia o gloria.  
Así evocando mi niñez hundida  
en la bruma que pueblan sombras pálidas,  
Ulises en remoto mar errante,  
miro brillar la Cruz del Sur abierta  
sobre la paz de un misterioso antaño.

## IV

## EN LA ALTA NOCHE

Vaga el suave murmurio del álamo y el pino  
en la alta noche; el cielo se hace aun más profundo;  
y en una ignota música, cual voz de mi destino,  
despierta dulce acento ya apagado en el mundo.

Contigo, oh alma viva de la noche, persiste  
en hablar mi alma, a solas; bosque, valle, montaña,  
sois el divino antaño, y cuando estoy tan triste,  
mi niñez en vosotros despierta y me acompaña.

¡En vano el lauro effimero y la caduca gloria,  
he de besar la piedra en que lloré de niño,  
he de besar el árbol en donde está mi historia  
y el terrón de mi casa donde existió el cariño!

¡El pórvido y el oro, la seda y el diamante  
sean corona y cetro; mi corona más bella  
es ver nacer la luna en la cima distante,  
verte brillar, al Angelus, oh vespertina estrella!

En la profunda noche ya es sollozo o caricia  
el ayer que se acerca y va en mi paso lerdo;  
y a mi oído retornan, suspirada delicia,  
las voces de ternura que aun pueblan el recuerdo.



¡Ya no han de hablarme nunca con terrenal acento;  
en la inefable calma me están hablando ahora;  
no se oye ni el murmurio del álamo en el viento,  
lo Eterno nos congrega en su infinita hora!

## V

## LO FUGAZ

En los oscuros montes la luna blanca asoma,  
entre peñascos suena hervoroso el raudal,  
hay en la noche tibia agreste y dulce aroma;  
el alma que está triste se olvida de su mal.

Los siglos, tras los siglos, se fueron mansamente,  
para tornar se alejan la una y la otra estación;  
por entre rotas piedras siempre fluye esta fuente,  
¡tan sólo tú eres joven, absorto corazón!

Hoy me besa de un sueño de dicha el ala leve;  
sin despertarme, un día también me dormiré...  
¡Cómo brilla la luna en la cima de nieve!  
¡Mas un día ya nunca, nunca más la veré!

¡Y ha de cantar el grillo bajo la piedra fría,  
de amor las almas jóvenes sentirán la ebriedad!  
¡Tú sabes, luna inmensa, la vaga historia mía,  
amé la vida y fuíme a la honda eternidad!

¡Ay, la hora fugitiva no detuvo su vuelo,  
y perdióse en el aire la nota del laúd!  
Era el fragante Octubre, ¡tan puro estaba el cielo  
y tan florido el árbol de nuestra juventud!

## VI

## HORA ETÉREA Y PURA

Ya viene el vago Otoño coronado de hiedra;  
la tarde en el silencio del bosque y serranía  
se penetra del alma del cielo y de la piedra  
y de la luna pálida en la cumbre sombría.

Tardo el pie, se detiene. La hora etérea y pura  
vieja herida restaña del corazón lloroso;  
para siempre olvidamos la profana amargura,  
el alma se recoge, montaña, en tu reposo.

La inmensidad desciende ya a mi alma sosegada;  
entre mundo y espíritu, y la muerte y la vida  
hay una unión suprema; todo es cosa sagrada  
en tu increada mente, oh Eterno, concebida...

Y tú, aromado aliento de amor entre las rosas,  
música en el silencio de la tarde; gemido  
en la hora del recuerdo; tú que ahora reposas  
en la profunda vida del ser indefinido:

Deja que yo te adore lejos del odio insano;  
torna a mí en la penumbra de tarde, bosque y piedra;  
mira, oh alma, mi alma, guía, oh alma, mi mano  
en este suave otoño florido aun de hiedra...

## VII

## TARDE DE OTOÑO

Aureas y negras uvas de copiosos racimos  
en vid y olmos brillaban al sol, tarde otoñal;  
en hojosos senderos de viñas recogimos  
las húmedas violetas de entre el verde hinojal.

Por raigones y piedras del torrente sonoro  
hervían las espumas; y un pájaro cantor,  
oculto en la maraña que era un temblor de oro,  
no sé si nos decía su dolor o su amor.

Murmuraban del álamo los ramos ya amarillos,  
con frutos de miel pálida aun verdeaba el peral,  
y entre hojarasca y pámpanos fragantes los membrillos,  
en el agua ya oscura mirábase el nogal.

Quedaba en los ramajes algún durazno acaso,  
algún rojo durazno de divino sabor;  
en el silencio ya hondo del otoñal ocaso,  
como una flor abierta daba al viento su olor.

¡Cenicientos olivos y aun hojosas higueras  
y cipreses oscuros en la tarde y la paz,  
en espinosas zarzas y en agrestes laderas  
se aromaba el otoño con el ocaso más!

¡Oh en la paz de la tarde oír sonar el río,  
sentir la adolescencia profunda en su ilusión,  
y escuchar, cuando el aspero brilla en peñón sombrío,  
del viejo campanario la sagrada oración!

## VIII

## EN LA MONTAÑA

Del vallejuelo en áspera maraña, al olmo asida  
la vid, entre hinojales, peñas de altos cardones,  
sombreada el agua rápida por la higuera frondosa,  
junto a una clara fuente que mana en rota piedra,  
a lo lejos los montes de ardua cima de nieve,  
al riñón de las sierras do turban el silencio,  
el agua, el viento, el grillo, o el trueno en largas lluvias,  
miráls, oh sueño estéril, mansión que adoraría.  
Labrado en piedra rústico castillo en la ladera,  
de talas y algarrobos el bosque en el cabezo,  
los manzanos do el muérdago florido se enrojece  
y el invasor ciruelo que entre chopos retoña  
con frutos de miel pálida o de suave violeta,  
de duraznos y almendros el matorral fragante  
y nogales y plátanos que amarillece otoño.

Ahí la noche: el cielo todo en luz encendido,  
la ventana entreabierta y el rumor de la calma;  
ahí sobre las cumbres ver girar las estrellas,  
ahí en las tardes diáfanas mirarte a solas, Véspero;  
murmullo de alamedas y del correr del agua,  
y al fin el canto puro del grillo en la tiniebla.

Ahí la noche: elévase de un monte en negra cima  
la luna de Diciembre; paz de esta hora clara,  
al ir por los caminos que sombrean los álamos.  
Ahí la noche: vuelca la lámpara su lumbré  
en la mesa de roble; los altos libros viejos,  
ediciones suntuosas, los grandes genios todos;  
y en el papel en blanco la pluma minuciosa  
que los poemas labra cuando la noche vela.  
Montes, árboles, rocas el relámpago alumbra,  
con estruendo espantoso resuena el fuerte trueno,  
llueve copiosamente en la cerrada noche;  
o ya son del invierno las perennes ventiscas,  
a veces nieva; manso pensamiento nos deja  
solos, el texto griego y el cristal empañado.

## IX

## DICHA

Dichoso aquel que vive en mansión heredada,  
oye cantar los tordos que escuchó cuando niño;  
ve llegar los inviernos entre lluvia y nevada  
y siente el mismo acento de familiar cariño.

En la noche, en sosiego, a media luz, en torno  
de la mesa o la lumbre, se conversa, en voz tierna,  
de un viaje, de un recuerdo, de una ida sin retorno  
—hace ya veintiocho años—a la mansión eterna.

Triste lágrima asómase y ocúltase medrosa;  
recuérdase la historia de la aldea, el pasado  
tiempo de la familia, la niñez bulliciosa,  
y se ve lo futuro al ayer arraigado.

Se lee el viejo libro con reposo, alguna hoja  
anotaciones lleva del padre o del abuelo;  
a veces una lágrima casual el texto moja  
y se encuentra en las dulces páginas el consuelo.

El antiguo reloj de la pared aun suena;  
vienen los largos días de estío, o el invierno;  
son las noches oscuras o ya de luna llena;  
aunque los años vuelen todo parece eterno.



Feliz aquel que vive en mansión heredada  
con fontanares y árboles al pie de una colina,  
y del otoño lánguido en la tarde nublada  
ve rodar por los campos la lluvia y la neblina.

## X

## LLUVIA DE OTOÑO

En la montaña llueve; el sol de otoño aun brilla  
de entre nubes; hay ráfagas ya de lluvia violenta;  
va en el agua y el viento la hojarasca amarilla;  
oscurece; y de súbito rasga el sol la tormenta.

Se abre el círculo inmenso de cumbres y colinas  
que la borrasca vela; el aire se anochece;  
cae de grandes nubes lluvia en densas cortinas  
que riza el sesgo viento y con furor las mece.

Venir se oye de lejos un rumor de creciente  
de serranía en medio del huracán sonoro;  
las nubes huyen rápidas y el sol resplandeciente  
en aguas y peñascos es de azul y de oro.

¡No estás ya en dulces días del otoño, dichosa  
niñez, en la ardua piedra que en el agua vacila,  
aspirando la ráfaga de la brisa olorosa  
al reflejar la calma del mundo en tu pupila!

¡Entonces sí el otoño te hablaba íntimamente  
verdeando entre el silencio profundo y vaporoso,  
tú aun morabas dentro de la infinita mente,  
sin recuerdo ni olvido, callada en el reposo!

## XI

## DIVINA HORA

Divina hora, divino instante en la mañana,  
de luz se dora la uva en el pámpano verde,  
y en el aire hay frescura de nieve y de fontana  
mientras la agria carcoma las viejas vigas muere.

Por la ventana abierta al sol cual de áurea chispa  
cruza un sonoro vuelo de límpidas abejas,  
un abejón que zumba, tinta en fuego una avispa  
y allá al frente en el muro se abren rosas bermejas.

Y hay de pronto, de súbito, inesperado vuelo,  
y en la hojarasca rueda interminable trino;  
allá, por la montaña, va una nube en el cielo  
y nuestro corazón se nos vuelve divino.

Como en aguas profundas mi corazón reposa;  
la eternidad su rueda terrible ya detiene;  
y se hace el alma etérea, luz de sol vaporosa  
y el sol a nuestras almas en lumbraradas viene.

## XII

## LA FLOR DE LOS CARDONES

De pronto, claro estío, en rocas áridas,  
a la luz matinal, las niveas flores  
de un inmenso cardón miré gozoso.  
El sol resplandecía en el peñascos,  
en pedregales y en desnudas cumbres;  
viento de lluvia de remotos cerros  
azotaba mi frente en los peñones,  
y entre esfumado azul de cordilleras  
cual de nieve archipiélago entre nubes,  
rey de montes, se alzaba el Famatina.

¡Valles, montañas, ríos, bosque rudo  
que tala la barbarie, melancólico,  
en otros años de pasión y gloria,  
mi lardo paso de añorada dicha  
buscó el consuelo en pedregosas sendas,  
¡y cuál se abrían de la luna al rayo  
corolas blancas del cardón florido  
y en la paz de recóndita ternura  
amor su ensueño al corazón le daba!  
¡Y hoy de improviso en peñascosa sierra  
quizá porque me voy, de despedida,  
dos grandes brazos del cardón gigante  
entre espinas, piadosos le ofrecieron  
a mi huracán dolor suaves capullos!

Yo vi blanquear en recios pedregales  
la flor de los cardones tantas veces,  
nevarse contemplé ladera y montes  
en mi niñez de fúlgidas corolas.

¡Y si miré en los rígidos picachos,  
cuando el otoño espléndido florece,  
en noche de quietud brillar la luna  
como otra inmensa flor de los cardones,  
y entre estrellas y zarzas nubecillas  
vagarosas velar su faz de nieve!

Hoy ya me alejo, peñascal adusto,  
de tus sierras y valles; no ya el viento  
de ásperas cumbres soplará en mis sienes,  
ni entre un cerco grandioso de montañas  
veré del mundo el esplendor, mi duelo,  
oh piedra, no entendido será en otros  
corazones más duros, y mi mente  
ya no se elevará a tu cielo de astros.

¡Mas sé que mi alma cuando libre vague  
a la luz de la luna en los picachos,  
ya eterna moradora de la tierra  
donde de amor y dicha un tiempo supe,  
ha de dormir, cual lágrima del cielo,  
en tu cáliz, oh flor de los cardones!

## XIII

## EN ESTE PEÑÓN ÁSPERO

En este peñón áspero que ya el olmo sombrea  
junto la viña en ciérne verdeante en los zarzales,  
reposo mi fatiga de estéril odisea  
y olvido el zumo amargo de los antiguos males.

Se arraciman de púrpura y nieve las corolas,  
en manzanos y acacias hay flores, hiedras, nidos;  
y entre un oleaje rojo de abiertas amapolas  
lleva el viento el enjambre de pétalos caídos.

Fragante la mañana, tan azul y liviana,  
a mi cansado espíritu lo torna transparente;  
¡ya de mi corazón se eleva la mañana  
cual la furtiva náyade que sale de la fuente!

¡De los soleados campos, purifícame, oh calma!  
¡Coróname de verde hojarasca y de rosas!  
¡Riega con aguas vivas la soledad de mi alma!  
¡Abrele a mi cansancio mansiones silenciosas!

## XIV

## SUENA EL ANGELUS

Suena el Angelus, pausado,  
de la tarde en la honda paz.  
Mundo y alma se han callado.  
¡Ya todo es eternidad!

Ya la última campanada  
va en el silencio a morir...  
Tarde azul de una otoñada,  
recordar ya no es vivir.

Suena el Angelus divino  
en el suave anochecer  
bajo el cielo diamantino...  
¡Así lo oyó mi niñez!

Y fué en esa hora sagrada...  
¡No la quiero recordar!  
¡Oh triste frente agobiada,  
ya todo es eternidad!

## XV

## VOCES ÍNTIMAS

¿Escuchas las palabras que en la tarde  
vienen ya del olvido y del silencio?  
Suenan el río, vibrar se oye aun el ángelus  
y el álamo en el viento.

Te habla una etérea voz, la piedra gime,  
se confunden las rosas con el muérdago.  
¿Son las alas del ángel las que pasan?  
Del ángel y el murciélago.

¿Qué te dice la tierra, oh alma mía?  
¿Es la voz de la hierba o de los muertos?  
¿De qué te hablan las piedras y las nubes,  
las sombras y los ecos?

¿Quién nos detiene? ¿Cómo en llanto nubla  
la mirada el recuerdo!  
¿Nos devuelve en esta hora para siempre  
nuestra riqueza el tiempo?

¿No ves que somos ya cuerdas de lira  
y que un sagrado acento  
habla en ti desde lo íntimo del mundo?  
¿Callas? Desciende el cántico del cielo.



## XVI

## DE AYER

Lobreguez de la noche de invierno,  
de honda noche de lluvia y tiniebla;  
en el gélido instante ya eterno  
cae nieve entre lluvias y niebla.

¡Oh la lluvia en la noche y la nieve,  
la niñez inmortal y medrosa!  
¡Inmortal y es momento tan breve,  
y en la nieve y ventiscas, hermosa!

He buscado después en la vida  
la belleza, el amor, el contento;  
mas la dicha quedóse dormida,  
oh niñez, en la nieve y el viento.

Ha quedado el tesoro escondido  
en los mares del tiempo sin fondo,  
guarda el alma el secreto gemido  
del ayer tan cercano y tan hondo...

¡Oh montañas de nieve ceñidas,  
pedregosas quebradas del monte,  
las mañanas de invierno floridas  
por la albura entre azul horizonte!

En mi ensueño un alcázar tenía  
del amor y esperanza tesoro;  
y aun en nieves y lluvias oía  
de campanas alegres el coro.

¡Oh divina tristeza olvidada,  
oh dolor fugitivo y eterno  
que aun miras en cumbre nevada  
elevarse una luna de invierno!

## XVII

## MAÑANA DE SOL

Sol en la arena,  
sol en el agua,  
sol en las flores,  
sol en el alma.

La primavera  
ríe en las ramas,  
canta en los valles  
y en las montañas.

Están de fiesta  
viñas y zarzas;  
cuelgan racimos  
de flores blancas.

Es flor el campo  
flor y fragancia;  
es flor la dicha  
y es flor el alma.

Conciertan versos  
viento y cigarras,  
aves y fuentes,  
cielo y montañas.

La luz ya colma,  
sol, la mañana,  
¡luz de mi tierra  
luz de mi infancia!

Luz que en torrentes  
y en oleadas  
deslumbra y ciega,  
y se hace blanca.

¡Qué dulcemente  
la nube pasa,  
al mundo cubre  
de luz velada!

Azules montes,  
cimas nevadas,  
aun a vosotros  
el sol os baña.

Rueda de nuevo  
la lumbrarada,  
¡de luz seamos  
que no se acaba!

Luz de la dicha,  
de la mañana,  
cuando entre piedras  
murmura el agua.

## XVIII

## EL AGUA ESTÁ FLORIDA

El agua está florida de azul y verdes ramas,  
es el azul del cielo en donde el agua está,  
son los verdeantes árboles y amarillas retamas  
y un pájaro que vuela y una nube que va...

¡Cópíame el alma espejo azul del verde pino!  
¡Refleja en el profundo cielo que haces brillar,  
la estrella de mis sueños, la luz de mi destino,  
y dame la esperanza que no puedo encontrar!

Mañana de Septiembre entre el agua florida,  
¿cómo quieres que guarde la ilusión que olvidé,  
si se ha hundido en el agua la gloria de mi vida  
y ya lo que no he sido tampoco lo seré?

Silba el tordo en los álamos y ríe la mañana,  
el alma se hace triste cual si fuera a llorar,  
y en acordada música ramajes y fontana  
y pájaros y flores se ponen a cantar.

## XIX

## LAS NUBES

Aquí quedamos siempre, cielo, piedra y olvido;  
las grandes nubes vuelan lentamente, se van;  
aquí quedamos siempre, oh sueño no vivido,  
y en un país de nubes pasa el negro huracán.

Viajes, ciudades, islas lejanas, las sirenas;  
Ulises en las naves, hemos de retornar...  
¿Quién nos dará el nepente que hace olvidar las penas?  
Mira, oh alma, las nubes que vienen desde el mar.

También queremos irnos, oh nubes, ¿hacia dónde?  
El silencio en la noche siempre nos dice ¡aquí!  
Aquí la única dicha, la de añorar, se esconde,  
y la terrible angustia de exclamar: ayer, fui...

Aquí también un día, oh nubes de la aurora,  
vendréis como bajeles purpúreos de arrebol;  
yo ya no seré, oh nubes, y en vuestra inmensa prora  
se encenderá riente la eterna luz del sol.

## XX

## CANCIÓN DE JUVENTUD

La mañana en el agua que murmura  
refleja verdes álamos. Quietud.  
Asoma el peñascal en la espesura  
y entre hojas, agua y piedra el cielo azul.

Mueve el viento los álamos, sonoro,  
los pulsa blandamente, y a compás,  
mientras caen al agua lampos de oro,  
álamos y aguas pónense a cantar.

Cesa el viento y el agua no termina,  
la acompañan el tordo y el zorzal,  
y en la maraña de áspera colina  
quejumbrosa responde la torcaz.

¿Recuerdas la canción de aguas y frondas,  
alma mía, en los años del amor?  
Estaba el cielo azul bajo las ondas,  
pulsabas, juventud, mi corazón...

## XXI

## EL MANANTIAL DEL DESIERTO

Del desierto, en la tarde, rojos montes de arcilla  
fulguran en la llama del sombrío occidente;  
salitrales y páramos son ya púrpura ardiente,  
y en lúgubres torreones la luz se hace amarilla.

Antros, columnas, pórticos, muro o monstruosa quilla  
la lluvia, siglo a siglo, labró incansablemente;  
de soledad se pueblan los castillos, la mente  
verlos parece en mundo de espanto o maravilla.

Al bosque, árido estío o invierno helado y rudo  
lo aplastan entre rocas espinoso y desnudo;  
mas, mi alma, triste yermo, tu paz eterna adora.

¡Yo aquí busqué mi asilo, Agar que Dios no ampara,  
y vi en la piedra roja nacer la fuente clara,  
y era, de sal, la lágrima con que el desierto llora!



## XXII

## TARDE CON LUNA NUEVA...

Tarde con luna nueva, ¡cómo se va la vida  
mientras retornas siempre clara luna de Octubre!  
La torre de mis sueños está ya derruida  
y una lóbrega sombra mis horizontes cubre.

Mientras cantaba el grillo con el agua y el viento  
e iban nubes bermejas sobre azules colinas,  
¡cuántas veces, oh luna, mi vago pensamiento,  
amó de lo futuro las horas peregrinas!

Cuántas veces te he visto radiar sobre la cumbre  
de peñascosa sierra, oculta entre zarzales,  
y llenar los espacios, los valles con tu lumbré,  
¡yo tenía en el alma dolores irreales!

¿Por qué tornas de nuevo, luna, en la tarde clara  
a entristecer mi espíritu con un recuerdo puro,  
a traerme un sollozo del tiempo que pasara,  
a iluminar la noche de mi espíritu oscuro?

## XXIII

## MEDIODÍA

Cual de diamantes fulge la arena al sol de estío;  
las espinosas ramas su hinchen de luz; en cauce  
pedregoso entre mentas y marañas va el río,  
y en el remanso moja su cabellera el sauce.

Rincón de sombra oliente a poleo y retama  
entre hojarasca verde, purpúrea y amarilla;  
peñasco umbroso en medio del sol que se hace llama,  
cual prora que en océanos de luz está a la orilla.

¡Del árbol desgajado aun la rama podrida  
te da, potente estío, un racimo oloroso!  
¡Oh pareja de tordos que cantas en mi vida!  
¡Mediodía de Enero, ardiente y luminoso!

¡Te desvaneces! ¡Mi alma se desvanece! El mundo  
se disuelve en una áspera música. Hay un encanto  
que nos convierte en élitro monótono y profundo.  
¡Las cigarras! ¡El mundo tan sólo es ya ese canto!

## XXIV

## CAMPANAS EN LA TARDE

...squilla di lontano, Dante.

En honda tarde el ángelus resuena,  
gime el ocaso en bosque y en colina  
y al alma tornan mansedumbre y pena.

Véspero en negro monte se ilumina,  
la mente, del recuerdo acariciada,  
medrosa escucha la oración divina.

¡Instante de dolor, cuando alejada  
la adolescencia el desengaño llora  
la dicha oculta en la ilusión pasada!

Rodó en la eternidad la única hora  
y ya el olvido sepultó la frente  
florida en la guirnalda encantadora.

Viajeros ya en la vida, no impaciente  
ninguno espere vuelva lo que ha sido,  
de aquel inmenso amor ósculo ardiente.

De distante campana aun el sonido  
se oye; contesta aquella tan remota,  
y otra aún en clamor indefinido...

¡También de mi alma un són de Angelus brota!

## XXV

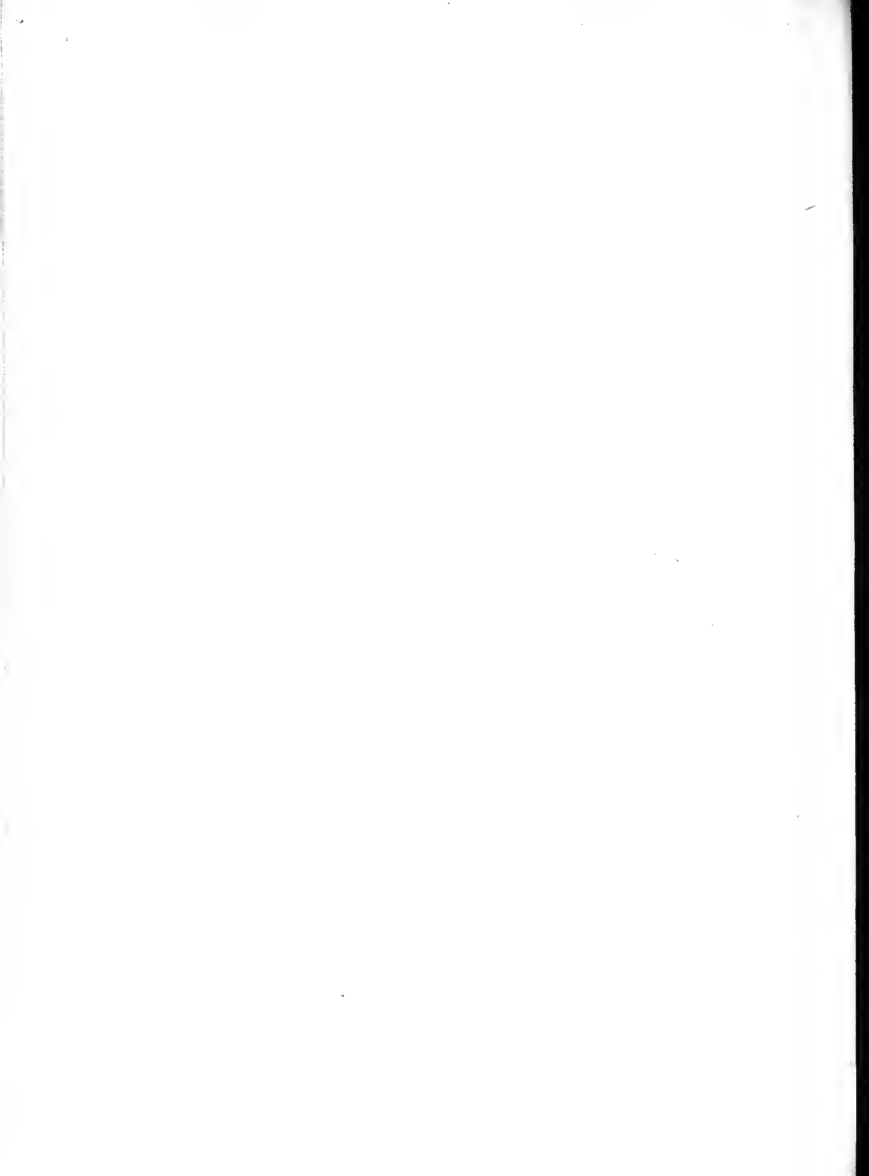
## LA ESTRELLA, EL CIELO VAGO...

La estrella, el cielo vago de la aurora de estío,  
en él aire un perfume de retama y jazmines,  
la fresca agua que corre, entre piedras, del río,  
un pájaro y la púrpura del alba en los confines;

¡Espera!, le dijeron a mi triste añoranza,  
espera, murmuraron a mi impaciente anhelo,  
ha de llegar el día que sea de esperanza,  
verás la luz del mundo en vez de sombra y duelo.

La mañana lumbrosa de este otoño divino  
le ofrece amor al alma; la viña amarillenta  
entre hinojales verdes; el álamo y el pino;  
y en la nevadas cumbres la luna que se argenta...

Manzanos, entre el muérdago, de enrojecidas hojas,  
arenoso torrente de una agua cristalina,  
de otoño al viento vuelan mi amor y mis congojas,  
la eterna paz que espero ya a mi alma se avecina.



# ELEGÍAS



## EN UNA PÁGINA DE UN LIBRO DE VERSOS

...Aquí aun viviente el alma está de claros días  
cuando busqué en ignota región tu lumbre pura,  
¡oh amor! Aquí aun revuelan ¡tan suaves melodías!,  
la ilusión se remoja y es dulce la amargura.

Versos hechos de lágrimas que hoy son bellos diamantes,  
y de palabras tristes que hoy son divino acento;  
rocío entre las rosas de las albas distantes,  
ráfagas del octubre que trae a otoño el viento...

Ya sois, viejos poemas, un parque abandonado  
donde el verdeante estío junto al ciprés florece;  
la juventud risueña aquí se me ha quedado,  
y la ilusión, que oculta, con los años aun crece.

Ilusión que eres mía, nunca de mí has huído;  
sonríes entre lágrimas, Andrómaca aun dichosa;  
me espera el fuerte arquero y el héroe enfurecido...  
¡Mas, en este momento mi corazón reposa!

¡Floreced en mi torno, jardines de aquel día  
que iba brotando en oro de luz y azul de oriente,  
oiga mi alma el acento de olvidada armonía  
y esa voz, tan amada, que aun suena eternamente.



## II

## EN ESTA TARDE BLANCA DE LUNA...

En esta tarde blanca de luna y de jazmines  
nos vamos, para siempre, mundo y alma, a la vez,  
hacia cielos de estrellas y hacia ignotos confines  
y el alma se hace un sueño como fué en la niñez.

Tarde de primavera cuando el azahar florece,  
nos vamos ¿hacia dónde?, vieja tarde de amor,  
en esta inmensa luna una otra resplandece,  
y en este aroma vuelan suspiros de dolor.

Tarde vaga de luna, del álamo a la sombra,  
así antaño venías con la flor de azahar;  
entre tu nivea lumbre mi corazón se asombra,  
mi corazón no tiene ya nada que esperar.

Y seguirán los astros en el celeste abismo,  
en montes y en confines tu luz ha de fulgir;  
mas, ay, luna de antaño, yo ya no soy el mismo,  
tú igual serás mañana, cuando yo me haya de ir.

Aquí y allá las penas, la muerte y el olvido,  
—¡y este jardín de luna, de estrellas, de fulgor!—  
somos sombras de una hora en el jardín florido,  
en tierra, cielo, estrellas de eterno resplandor.

En esta tarde blanca de luna, ¡oh primavera!  
sin retorno nos vamos; todo nos dice ¡adiós!  
¿Y este Manto que viene de la ilusión primera?  
¿Y este sollozo inmenso de una olvidada voz?

## III

## SUEÑO DE UNA NOCHE DE ESTÍO

Dormías en el claro de luna. Entre las rosas  
en la espesa hojarasca y en el césped sedoso  
del grillo al són del canto las hadas misteriosas  
danzaban. Escenario: La visión de tu ensueño.

Tú tienes diez y ocho años y la noche es de estío;  
ayer leíste a Shakespeare y pensabas en mí;  
y en el jardín anoche te dormiste, bien mío,  
cuando la inmensa luna brillaba en el cenit.

Cual tiemblan en el césped la luz y sombra unidas  
cuando hace la alta copa el viento estremecer,  
así en ligera danza entre hojas escondidas  
se acercaron las hadas hasta poderte ver.

De seda, recamado de perlas, tu cabello  
ya era sólo un remanso de luna perfumada;  
cáfa por tus hombros en ondeante destello,  
con delicia esparcíalo la brisa enamorada.

De arrobador aliento ungió tu cabellera  
el hada de los dulces sueños de primavera.

La sombra de la noche susurraba a tu oído,  
y era esa sombra música, y esa música, amor;  
oías de las cosas un inefable ruido,  
lo que dice la pálida corola de una flor...

Con tan suave embeleso te habló al oído el hada  
que quedaste de místicos luceros coronada.

Por tu áurea cabellera las hadas en tropeles  
bajaban a tus labios de divino embeleso,  
dejaron en tu boca maravillosas mieles  
para la azul libélula de algún hurtado beso.

Con el traje de luna de tu sueño vestida,  
tejido de oro pálido, en oro y luz de estrella,  
en el mágico reino de las hadas dormida,  
te vieran como nunca humanos ojos, bella.

A la luz de la noche de azul y de áureo velo  
ninguna hada funesta le fué a tu corazón,  
viste el edén ignoto de tu divino anhelo,  
y en niveas azucenas florecer tu ilusión.

¡Oh dulces diez y ocho años en la noche de estío,  
en el sueño y la calma vivir el vago amor;  
la aurora ha coronado tu frente de rocío  
y en la noche de luna cantará el ruiseñor!

## IV

## ETERNO ENGAÑO

Quise besar tus labios, y ya no eras;  
ansíe oír tu palabra, y se apagó;  
te llevaste en tus manos hechiceras  
el oculto tesoro de mi amor.

¡Cuántas veces he visto que anhelante,  
al pasar, me miraste con afán!  
¡Cómo cambia en una hora tu semblante!  
La dicha y el dolor contigo van...

¡Cuál el mirto verdea en tu alba frente  
y cuál la noche en tu silencio está!  
El hoy es mío en tu mirar sonriente,  
y me dice tu voz ¡ya no será!

Del ciprés en la rama verde oscura  
te ocultas cuando corro tras de tí;  
y el lebril de la muerte y la amargura  
clava, siniestro, su mirada en mí.

Coronada de rosas vienes bella,  
te circundan las gracias y el Amor,  
alza su tallo el lirio tras tu huella  
y canta el ave y resplandece el sol...

¡Oh adorable visión de cuanto encierra  
la dulce, inextinguible juventud!  
¡Si me acerco te vuelves humo y tierra  
te desvaneces como un leve tul!

¡En un arca de sándalo y de oro,  
¡ay!, quisiera guardarte el corazón,  
lumbrarada fugaz, sacro tesoro  
que nos das ya la muerte o el amor!

## V

## LA TARDE CLARA, ESTÍO...

La tarde clara, estío, se ha llenado de luna,  
ya el mundo es luz de sueño y es un vago rumor,  
y religiosa el alma olvida su fortuna  
y su pena y se vuelve pura de suave amor.

Amor, tú has coronado los instantes divinos  
con tu flor de amargura, de belleza y de paz,  
y en esta tarde traes entre un rumor de pinos  
y pálidas estrellas, un recuerdo tenaz.

Añoranza de una hora de luna en tarde breve,  
cuando se abrió a la dicha de amar mi juventud,  
había luna entre pinos y entre flores de nieve,  
y había amor en el alma y ensueño en la quietud.

Aun del nido ofase un medroso murmullo,  
del ángelus vagaba aun la dulce oración,  
y la tarde de luna y el amor en arrullo  
de celestiales músicas te hablaron, corazón.

Esa flor de un instante de alma, de luna y cielo  
de suspiro dichoso ¿por qué se ha de morir?  
;Y es de luz de otros mundos un luminoso velo,  
y es el ala del Angel que nos roza al huir!

El viento de la noche ya en los boscajes suena;  
volvamos, lentamente, alma mía, al hogar;  
hay de olvido un océano que ahoga toda pena  
y el tiempo nos empuja brutalmente a ese mar.



## VI

## TRISTEZA

Los ramajes, las piedras, la campiña y el río,  
todo era luz de luna; las montañas y el cielo  
eran de luna; sólo tú, espíritu sombrío,  
como un pozo en tinieblas eras el desconsuelo.

Y había un canto de grillos y un murmurar de frondas  
y un ruido de agua fresca que corre; y un reposo  
que venía en el viento de las quebradas hondas  
de la montaña; el mundo se hacía vaporoso.

¡Y esa almohada de piedra y de musgo; esa acacia  
con flor de luna y nieve; esa inmensa blancura  
de azahares; y esa voz de amor, ensueño y gracia  
que pudo ser la dicha desde esa noche pura!

Cual neblina de luna tú acercarse la viste  
con grandes ojos vagos, de ternura y de calma;  
y pasar la dejaste porque te hallabas triste,  
como nunca tan triste, esa noche, pobre alma.

## VII

## TODAVÍA...

¡Me desvanece en una tristeza sin remedio  
este pesar que en lo hondo de mí su nido labra;  
las futuras desgracias que están de mí en asedio  
y el terror que de súbito te ennegrece, palabra!

Mas de mi antigua pena cual de cumbre nocturna  
ha de nacer, en breve, eterna la alegría;  
así en el cielo límpido derrama el alba la urna  
de la luz, así anégase la cumbre en luz del día.

Remanso claro en donde azul celeste y rama  
de boscajes inmóviles se miran, soto umbrío,  
gorgeos en la aurora, mi corazón ya no ama  
¡pero ha de ser de nuevo de luz y de rocío!

La siniestra amargura se hace melancolía,  
el horror a la muerte se hace seda de olvido...  
Toda llena de rosas nos dice:—¡todavía!—  
la hora que no acaba, corazón abatido...

## VIII

## EL AMOR ANTIGUO

Tú serás ya tan sólo un alma, una medrosa  
visión que pasa; el noble amor cerró su puerta;  
mas, del amor antiguo te elevas luminosa,  
aun se perfuma el nido de la ternura muerta.

Una amargura lánguida, en el silencio muda,  
hoy pone en la morada la paz que dice ausencia;  
el destino de pronto rompió con mano ruda  
el floreciente ramo de mi vaga existencia.

¡Yo por ti labré el sándalo de la puerta sellada,  
ay, por ti bajé al mundo donde el hombre combate,  
por ti llevé sangrando mi frente lacerada,  
para mí fuiste el alma do el universo late!

Solo y enfermo en noche y olvido ¡qué tristeza  
pensar que un día el alma tuya sentirá el duelo  
que abate ya en el polvo sepulcral mi cabeza,  
que sepas que muy tarde vendría tu consuelo!

## IX

## YA RENUNCIO A BUSCARTE...

Ya renuncio a buscarte visión pura de oro  
y de luz y de seda y de ensueño y de alma;  
rubia pálida y rosa que escondes mi tesoro  
ignorado en tus ojos de cielo y mar en calma.

Ya no puedo buscarte en las sendas del mundo  
ni en el claustro sombrío, ni en el vago santuario;  
ya se ha hundido la nave de mi anhelo profundo,  
solo hay una isla negra en mi mar solitario.

Vi encrespase en el viento tu rubia cabellera,  
vibró la luz en mi alma de tu mirar huraño;  
venías como un mágico sueño de primavera,  
y se fueron las rosas con las lunas de antaño.

Será una arca cerrada mi ensueño siempre triste,  
oh dulce alma presente en esta estrofa mía;  
tú que habitas el reino que no sé aun si existe,  
lumbrarada de aurora, de dulce poesía.

## X

## MUNDO Y ETERNIDAD

También mi alma en las redes invisibles  
de la única y oscura eternidad,  
mira la luz del pálido lucero  
y la noche magnífica brillar.

Viajera de la sombra y del silencio  
adora lo que a ver no volverá,  
y en su absorta mirada se refleja  
la selva, el monte, el luminoso mar.

Extranjera en la vida y en la muerte,  
¿a qué mundo lejano viajará?  
Se abre a la luna la corola blanca,  
arde la luz en el callado hogar.

Una mansión ofrece al hombre asilo,  
asilo de quietud, puerto de paz;  
yo amo la paz, oh noche, en tu silencio,  
del campo en la aromada soledad.

Están mis ojos llenos ya de mundo,  
siempre quieren el mundo reflejar,  
porque adoran los dones de la vida  
aun desde tu reino, eternidad.

¡Beban la dicha a sorbos, lentamente,  
no se apague la luz que ven brillar;  
es tan breve la vida y tan inmenso  
el no ser que mañana empezará!

## XI

## LUNA DE ESTÍO

Palidez de jazmines de la luna de estío  
que después de la lluvia entre las nubes rueda;  
solo mi corazón absorto está y sombrío  
entre el cielo y la tierra y en el aire de seda...

Solo mi alma doliente con su misterio oscuro  
en las floridas aguas con la luna no brilla;  
es un ciprés que eleva su tronco en negro muro,  
o ve el horror, de súbito, de extraña pesadilla.

¡Se ha quedado tan sola con su sueño, indolente,  
se ha quedado, tan triste en la noche de plata,  
bajo un jardín de luna y nubes floreciente,  
junto al agua divina que a ese jardín retrata!

Cruzan las leves sombras de las nubes ligeras,  
lucen las ramas niveas la luz que rauda torna;  
y de mi ser, en lo hondo, de antiguas primaveras  
una oleada de dicha y de llanto retorna...

Tú mi dolor ignoras, oh clara noche pura,  
la soledad y angustias de un corazón callado;  
¡y eres toda de brisa, de paz, sueño y ventura,  
mientras cantan los grillos en las hierbas del prado!

## XII

## LAS CANCIONES DE AYER

Después de escritas todas mis canciones  
ninguna encuentro digna de tu amor;  
mis canciones volaron ya en el viento,  
tan sólo una quedó en mi corazón.

Se hundieron en la noche, flores, hojas,  
aves, espumas, ráfagas de mar,  
azul de cielo, nube, ensueño, música,  
y ya nunca a su nido volverán.

Capullos entreabiertos que en el alba  
llenó el rocío de irisada luz,  
dicha de amor al claro de la luna,  
misteriosa armonía en la quietud...

Palabras de ilusión y de ternura  
que fueron en mi espíritu embriaguez;  
en la copa sin límites del mundo,  
cuanto es amor y gloria ansié beber.

Llevóse el viento mágicas canciones,  
tan sólo una quedó en mi corazón,  
como en lo azul de silenciosa tarde  
de una remota estrella el resplandor.



## XIII

## ODIÉ LA VIDA

Odié la vida; en el dolor huraño,  
cual, de un monte, en el hosco torreón,  
convirtióse en tristísimo ermitaño  
mi ya desengañado corazón.

¿Fué el aromado tilo, la pradera  
donde el mundo parece florecer,  
del río el murmurar en la ladera,  
quiénes me dieron como un nuevo ser?

¿Fué la noche de luna, adolescencia,  
la que suave en tu oído suspiró;  
la sonrisa velada de inocencia  
que del edén las llaves te entregó?

¿Fué el monte, fué el ribazo, el soto umbrío?  
¡Oh, yo nunca saberlo ya podré!  
Vi una flor coronada de rocío...  
Quién me hizo amarte, oh vida, no lo sé.

## XIV

## A PSIQUE

Es la noche de luna y estoy solo conmigo,  
recóndita amargura me roe el corazón;  
en el mundo pequeño me acecha el enemigo,  
te ofrezco, oh alta Psique, de nuevo mi canción.

Es la noche de luna; del antiguo poeta  
hice a un lado los versos de amable arte de amar;  
solo la fría luna mi congoja interpreta,  
mi congoja callada cual la calma del mar...

Estoy solo conmigo y ha tiempo que estoy triste;  
del siglo XX, oh Psique, en el vasto clamor,  
—ahora bien sabemos todo lo que no existe—  
de nuevo yo te ofrezco mis canciones de amor.

Rompe tú la corteza de esta hora de amargura  
y en la horrenda ironía se tú diosa y mujer;  
en las celestes noches un sueño de ventura  
me ha dejado en la sombra tu dulce rostro ver.

En suntuosas mansiones en noche de ambrosía  
si eres joven y bella y eres todo el amor;  
como en sueño divino, Psique ya toda mía,  
¿pondrás la flor de tu alma en mi viejo dolor?

Ven y sálvame, Psique, de la traición que acecha,  
de los odios funestos, de la ciencia vulgar;  
del escita en el aire vuela veloz la flecha,  
dame, oh Psique, tu lámpara que no se ha de apagar.



## XV

## HIJAS DE UN SUEÑO

Entre muerta hojarasca del bosque en la otoñada  
mi pie, ya tardo, huella los herbosos senderos;  
mi corazón es selva también ya deshojada  
en el áureo tumulto de los años ligeros.

El pedregoso río lleva la hoja amarilla;  
hay un cielo profundo entre ramajes secos;  
el sol en onda pálida en los céspedes brilla  
y en vagarosas brisas hay un susurro de ecos...

Ninfas, náyades, sueños de ayer, aun en mi labio  
puede animarse el soplo de música divina;  
la Seducción, las Gracias, han de tornarme sabio;  
volved antes que el sol transponga la colina.

Volved, seres de un día, hijas de un sueño, leves  
y eternas, ¡oh sonrisas y lágrimas de amores  
que hacéis brotar las rosas bermejas en las nieves  
y pobláis nuestras almas de luz y ruisenñores!

## XVI

## EN OTOÑO

En otoño, la tarde de luna en la alameda  
deja en la sombra claros de luz blanca; el olvido  
entre los negros árboles sollozando se queda.  
Mi alma triste en la luna de otoño se ha dormido.

—¿Quién eres tú que aun guardas del amor el tesoro  
el del laúd que sabe de una divina ciencia;  
que ha un instante dijiste a un oído, te adoro?  
—Yo soy la alada imagen de ayer, tu adolescencia...

—¿Y tú que te detienes y retornas y avanzas  
y ahí tu llanto enjugas o sonríes confiado?  
Si vas a lo futuro do están las esperanzas  
parece que un tesoro guardaste en lo pasado.

—Yo soy tu alma que ahora y soy tu alma que espera.  
—Ya no muestran tus manos entre rosas la lira.  
—Quedóse en los jardines de una áurea primavera.  
—Como una sombra, el alma la recuerda y suspira.

¡Qué blanca está la luna de otoño! Luna triste  
que oyera en otro otoño la queja enamorada;  
ya de aquellas divinas locuras nada existe...  
¡Nos lleva entre hojas secas, oh luna, esta otoñada!

## XVII

## ELEGÍA

No ya de rosas la ilusión florezca;  
ni en hondo valle o en agrestes cimas  
vuele, de amor arrullo, el claro sueño  
que al alma dióle paz; umbrío el soto  
no ya el verso de amor, la triste queja  
entre el rumor del río y blanda brisa  
oír; el tiempo rápido deshoja  
flor de candor y de hermosura y rueda  
al soplo inexorable, helada sombra,  
la mágica belleza, el amor puro.  
Aun la arena de tu pie me guarda  
el rastro leve; y el peñón do inclina  
el viejo sauce su corona undosa,  
brilla al sol matinal; tan sólo al alma  
dócil, la rinde pesadumbre oscura;  
y ya en noche sumérgense y olvido  
anhelo, paz y gozo; eternamente  
naturaleza, en su inconstancia inmóvil,  
está naciendo en floreciente vida  
y nuestras breves horas se consumen  
qual un sueño dichoso en quien despierta.

¿Cómo guardar la joya hecha de lumbre  
de sol, de luna plácida, de engaño,  
de la mirada do el amor sonríe,  
de la esperanza cuando en vago curso,  
oh Venus, en la cima, al alma dices  
que en soledad un corazón dichoso  
pena, si no a tu lumbre la voz suave  
le regala de música y hechizo;  
y hurtar el beso incitas, que en la sombra  
la recatada timidez ahuyentas?  
¿Y el gemir la desdicha cuando airado  
gracioso el rostro al ruego altivo tórnase  
y entristecido el corazón se postra  
y piensa que en la muerte está el refugio,  
cuando mañana en nuevo amor ardiente  
confiará, Cintia, en tu voluble engaño?  
Que el fácil corazón, no en yugo horrendo  
de desgracias y males, suelto vuela;  
la vanidad, del tonto iluso cetro,  
no aun con su don le dió ciega fortuna,  
ni el alto honor la dignidad del cargo  
que adusto el rostro y grave el paso torna,  
¡menos virtud y ciencia y poesía  
que agrandáis la modestia con el alma!  
Mas no a olvido, satírica la estrofa,  
oh bello instante, del ayer me aleje,  
cuando en solar materno, el agua, el olmo,  
la vid, la voz de dulce acento, el alma  
de niño devolviéranme, la fuerza  
de altiva frente varonil, el sueño  
de gloria, antiguo; y añorado instante.

Coronada, entre flores del almendro,  
con trébol y con hiedra, blandamente  
la imagen del ayer toca mi alma,  
penetra hermosa y triste en el recuerdo  
como en una mansión que nadie habita;  
y una impalpable música, un acento  
de una voz familiar de labio amado,  
un florecer de sol de primavera,  
un sonreír de la mañana alegre  
y una canción de pájaros, y un ruido  
de aguas al són del viento en la hojarasca,  
y una algazara juvenil de voces,  
y el alegrarse el alma que está triste  
y el retornar a los divinos años,  
pueblan de la mansión húmedo olvido;  
y el éxtasis, tan bello, se acrecienta  
y estás alegre y pura hermosa imagen;  
y de pronto sepúltase en tinieblas  
juventud inmortal tu lampo de oro.  
Quedamos, ay, de nuevo, entre la vida  
de los hombres, no amigos; que se ácechan  
sonriéndose; el discreto compre ya honra  
o laurel; que yo musa, de los astros  
amante, imperio tengo en la cerúlea  
noche; el recuerdo guía el paso tardo;  
y de frondosa secular encina  
al pie, indago el enigma en verso triste,  
ora alzándome al ritmo de los mundos  
en la armonía que el antiguo oyera,  
ora en instante férvido de lo hondo  
de mi ser escuchando el oleaje  
de las generaciones y los siglos;  
o en tu lánguida estrofa, oh elegía,  
creyéndome pastor de vieja Arcadia,



o Jasón en las naves; solitario  
quizá, el girar de la estrellada bóveda  
contemplando en los montes o en los mares.  
Na importa que hoy, mi verso, seas sólo  
ocasión de sonrisa desdeñosa  
y te nieguen el don de poesía  
y te arrojen, soberbios al olvido  
los que de gloria creen ser los árbitros;  
leche te dió la diosa y frecuentaste  
mansión que desconoce el regio vulgo;  
ante esta honda maldad y odio secreto  
es un vano laurel el de la muerte,  
y que gente futura en pario mármol  
quiera insulto, desdén, o compasiva  
indulgencia o maligno aplauso, un día  
trocar. ¡El zumo amargo apenas deja  
su hez en el labio! El arduo duelo es otro,  
es el misterio universal, la leve  
luz de la vida, el ansia con que el sabio  
se sepulta en la ciencia sin orillas;  
es el dolor de la niñez pasada,  
edén que llora siglo a siglo el hombre;  
ay, si pudiera en un instante sólo  
volver al seno de los altos días  
con puro corazón y ánima quieta,  
dejar la carga de los duros males  
y ver la luz, el astro, el río, el monte  
cuando sonríe el mundo y canta el ave  
dentro del corazón; o libre el alma  
a vuestra inmensidad tornar quisiera,  
cimas de nieve, azul de un cielo diáfano;  
y abandonarse en el silencio, el mundo  
de la mente se mire en aguas hondas.

Entre ásperas y abruptas serranías  
el viento de los valles y las cumbres,  
el revuelo de un cóndor o de un águila,  
la soledad de la montaña, el mundo  
emerge del espíritu en silencio.

¡Por fin la soledad y el tiempo nutren  
con la alta paz de la estrellada noche,  
con el sol matinal, mi errante paso,  
libre ya soy y dueño de mi mente.

¡Cuán lejos queda la ciudad que arroja  
entre odio y ambición al alma estúpida,  
siente uno ya apagarse el vocerío,  
la sorda queja, la amenaza hiriente,  
y se alza de las selvas otro acento,  
y baja de la estrella otra palabra,  
y nos habla el sentido nuevo idioma!

## XVIII

## ABANDONO

Entre hojarascas verdes otoño amarillea;  
el fondo azul del lago refleja cielo y pinos  
y una remota nube que en el confín albea;  
y danzan en el césped los lampos repentinos.

¡El sol que en clara lumbre envuelve a otoño suave!  
¡El azul de los cielos en el agua dormida!  
¡Y el corazón que pena y no olvida y que sabe  
que la mano terrible del dolor no le olvida!

Por las sendas musgosas que cubre la otoñada  
con las caídas hojas y la flor amarilla,  
quisierairme por siempre selva de sol dorada,  
irme ya sin retorno no sé a qué inmensa orilla...

Aquí, junto a la hoja, junto al musgo y la piedra  
y a los claros del bosque y al ramaje tupido  
y a los árboles llenos de nidos y de hiedra,  
profundo otoño, quiero desde hoy darme al olvido.

A ese piadoso olvido de la maldad del mundo  
no del amor que al alma la paz le entregó un día;  
así en la noche el Ángel nos da el sueño profundo  
mas, libre, el alma escucha la inefable armonía.

Vayamos al silencio, claro bosque, otoñada;  
vayamos al olvido que el sueño nos ofrece;  
es el cielo tan límpido en esta hora dorada  
que el mundo, oh sol de otoño, ya en él se desvanece.

## XIX

## EN LA SOMBRA

Si lo sabes, calla,  
así, misteriosa;  
apenas si mi alma  
te ha hablado en la sombra.

Tu voz ha venido  
¿de tí? ¿del misterio?  
¿Qué cosas te han dicho  
el otoño, el cielo?

¿En qué playa ignota  
de encrespada espuma,  
estabas tú sola  
y mi alma en las brumas?

Te fuiste y yo quedo;  
viniste, no estaba;  
el mar del silencio  
ya no tiene playa...

Cielo, cimas, selvas,  
azul del otoño...  
¿Oh qué honda tristeza,  
qué dolor tan hondo!

## XX

## NOCHE DE ESTÍO

En jardines y bosques arómase el estío;  
silencioso el murciélago bajo la luna vuela;  
y extraviada en la noche de su penar sombrío  
mi alma que está sola ya ningún bien anhela.

Cual hurtada caricia o mimo delicioso,  
así la muerte amarga se vuelve triste y bella;  
y un ansia de irnos nace en nuestro ser medroso;  
¿a dónde?, oh muerte, ¿a dónde? Tu paz el labio sella.

Oh, fueron frías, trágicas, en esta vida oscura,  
las almas de los hombres; heridas dolorosas  
abrieron en el alma que aun es toda dulzura  
y un deshojarse lánguido de estrellas y de rosas.

Oh alma, ya irte quieres, cuando el pesar te abate;  
para la lucha recia con el mal no naciste;  
y de la hircana fiera que en el circo combate  
te alejas con orgullo desdeñadora y triste...

Oh noche, tu bien sabes, que el odio nunca puebla  
mi espíritu que asciende por sendero escondido,  
y como el Ángel triunfa del mal y la tiniebla,  
y como el Ángel mora victorioso y vencido.

## XXI

## DÍA DE DICHA

Vendrás de nuevo, oh día de dicha, entre las manos  
la frente, pensativo he de quedar,  
de la ilusión se fueron cual los celajes vanos  
los sueños inefables, dulcísimos arcanos  
que no llegamos nunca a descifrar.

No es ésta la guirnalda de aquella extinta aurora,  
y ya es cobarde y pálido el placer;  
fugóse de otros años la risa encantadora,  
y en el cerrado alcázar sólo el recuerdo mora,  
sólo el recuerdo de un llorado ayer.

Llena el néctar la copa; ya con mano hechicera  
me ofreces el nepente del dolor;  
mas mi alma siempre dice, entre sollozos: ¡Era!  
y evoca las visiones de una otra primavera  
y la única caricia de otro amor.

¡Bebamos de las copas el néctar delicioso,  
sintamos torpemente la ebriedad!  
El recuerdo esta noche solloza en el reposo,  
y ya a mi oído gime el suspiro medroso  
de aquella que es un sueño que está en la eternidad.

## XXII

## SUEÑO DE UNA NOCHE DE INVIERNO

En esta noche del nevado invierno  
de Movizna incesante, cruje el árbol,  
sordo estruendo retumba, al repentino  
resoplar de la racha; y sólo se oye,  
en nueva paz, rumor de lluvia y viento;  
la infinita tiniebla cubre al mundo;  
del caballo y la vaca mugidora  
lejano el golpe de pezuña suena  
si en remolino acosa la ventisca;  
en la profunda noche de la aldea  
si atento está el oído, llega un lúgubre  
ladrar de perros trashumantes; todo  
se hunde de nuevo en misteriosa calma.  
Se oye crujir la viga; dobla el sueño  
tu frente ya cansada, vieja abuela,  
despiértate, que el miedo entre la sombra  
ve aparecer fantasmas; y de pronto  
puede extinguirse la amarilla lámpara;  
rumor horrible viene desde afuera.  
Al lado del hogar ya lentamente  
ruedan las horas de la noche, cubre  
flor de ceniza los carbones rojos;  
vago silencio entre nosotros se hace.  
Tú estás muy vieja y yo sólo diez años



mañana cumpliré; tú, angustia y llanto  
en vano quieres ya ocultarme; pronto  
irás do no se vuelve, y en el mundo  
no verás florecer mi alma de niño;  
ya viviste ochenta años; noblemente  
fundaste de tu casa con fatiga  
el ancho muro; viste del acodo  
crecer la vid y el álamo verdeante,  
y con paciencia en la profunda noche  
de extraña historia, de país remoto,  
me enseñas; y amor en Cristo, el santo  
amor que cabezal fué en mi infortunio;  
pues me dió tu riqueza de ternura  
la pobreza más noble que el tesoro  
de las áureas custodias y la vana  
corona de los reyes. ¡Llanto triste  
oprimió mi garganta tantas veces,  
ante el horror de tu partida eterna!

En esta noche de invernales lluvias  
cuando busco la ciencia en viejos libros  
de Homero a Marco Tulio, asoma fresca  
tu imagen pura en mi cansada frente;  
me inspiras nueva fe; y en dulce llanto  
desde los versos del divino Hesfodo  
mi alma triste retorna a tu cariño.  
Tu recuerdo revive en las palabras  
de la meditación de antigua ciencia,  
y un viejo afán sin nombre que en mi mente  
fué desde la niñez el dolor mío,  
inclina mi cabeza fatigada  
y mi alma herida de enemigo injusto  
en tu regazo protector, ¡oh sombra!

## XXIII

## OTOÑO Y PRIMAVERA

No miréis en las hojas de Otoño, en la brumosa tarde, o en los cipreses y en la mansión oscura, de mi alma la imagen; ni en la noche, medrosa, creáis oír la en Manto de incurable amargura.

No penséis que el tesoro de su ilusión ha muerto, y sola en sueño estéril o enemiga ribera, cual el asceta antiguo ya habita en el desierto, que ha huído del hombre porque ya nada espera.

No os preguntéis qué piedra de qué bíblica honda me hirió; qué amiga mano me ha postrado y vencido, ni cuál será el acento de amor que me responda si estoy solo en mi noche de misterio y olvido.

No os digáis: Cual la piedra cayó hasta lo hondo, inerte, con miedo ante la vida y ante el cielo nocturno; en su ya eterna sombra resplandece la muerte, ¡quizá ella lo ha tornado tan triste y taciturno!

## XXIV

## ALMA Y OTOÑO

También, oh viejo otoño, nos iremos un día,  
caen las secas hojas de la alta selva añosa;  
y de lo hondo del bosque llega vaga elegía  
de hojarasca, de viento, de música llorosa.

Ya ha sonado terrible del desengaño la hora;  
todo se va al olvido y nuestra vida es breve,  
hay un día en que el alma toda es hecha de aurora,  
mañana será toda de lobreguez y nieve.

¡Y esta calma de otoño y este cielo tan puro,  
estos negros pinares y el álamo que suena,  
el peñascal que asciende entre el bosque oscuro  
y el gemir de las hojas con mi lóbrega pena!

¡Cada día una boca que nos habló, se cierra;  
cada día unos brazos amantes se hacen yertos,  
y unos ojos divinos reposan bajo tierra,  
y nos van enterrando cada día los muertos!

Solo estoy en la sombra de la tarde callada;  
lleva hojas amarillas con mi esperanza el viento,  
¡para siempre el instante del amor ha pasado,  
en lo vano de todo muere mi pensamiento! .

—Mira en tí—dice el alma—tus divinos edenes,  
la serpiente del odio y el Satán rencoroso,  
no mancharon los frutos de los eternos bienes,  
del amor los custodia el Angel luminoso.

En los oscuros montes nace la luna clara,  
largos claros de luna brillan en el camino,  
¡pero mi paso lerdo ya en la noche se para  
y ya entregarse quiere al sueño del destino!

## XXV

## EMBELESO

Así cual suele en la tiniebla el canto  
vagar de un escondido ruiseñor  
y es música dulcísima o es llanto  
tímido y suave de un oculto amor;  
y del cielo en el ámbito sombrío  
las estrellas se asoman a escuchar;  
y se callan las ondas en el río  
y los oleajes del hirviente mar;  
reviven en la selva las visiones  
de horas de dicha y en un vago són  
despiertan en la noche las canciones  
inextinguibles de inmortal pasión;  
la antigua juventud sus galas viste,  
vibra en los pechos jóvenes la fe;  
y en la mirada misteriosa y triste  
arde la lumbre del amor que fué:  
así de mi alma en la tiniebla fría  
brotó de viejo cántico el rumor,  
de ardiente juventud, de poesía,  
música celestial de un ruiseñor,

Fué un retoñar de extinta primavera  
del universo en el cerúleo tul:  
flotó en la brisa tu áurea cabellera,  
llenóme el alma tu mirada azul...

7



LUZ Y SOMBRA





## A UNA JOVEN GRIEGA

Hoy me ocultas el rostro reclinado  
en la ambrosía celestial de un sueño  
tornada en mármol, indolente joven,  
en quien idea el escultor una hora  
halló de juventud y línea pura.  
De tu abandono la feliz belleza  
cual si las gracias a tu lado el giro  
parado hubiesen, y en dichoso instante  
también el mundo se entregara y dioses  
a ocio inefable, cinceló el artista.  
Tendida estabas de la fuente al borde,  
sobre el abierto brazo oculto el rostro;  
la rica y desatada cabellera  
ondeaba en la corriente; la mañana  
del estío fragante en clara lumbre  
mostraba el bosque y la lejana cima  
del monte, el mar azul entre peñascos,  
diáfano el cielo y el cerúleo ambiente.  
Y tu alma y el arroyo y la cigarra  
y el viento en los olivos, y el murmullo  
de la ribera, se iban lentamente  
durmiendo ya en la paz de la mañana.

Ociosa, sin temor, ni el pensamiento,  
joven, tu noble frente alzar pudiera;  
te vió el rodio escultor que a Atica un día  
fué a cincelar el mármol; indolente  
fué modelando tu armonioso cuerpo,  
cual si encontrara en tí de ideal belleza  
la norma; unió el cabello en red sencilla,  
oculto el rostro, apenas leve el seno  
cabe el torneado brazo se diseña;  
y en los fáciles pliegues de la túnica  
desnuda casi tu abandono muéstrate.  
Forjó en tí del Andrógino la estatua.  
Tú lo ignoraste, joven; el modelo  
fué otro, sólo la gracia tú le diste.  
Inundaba el taller el sol de Atenas  
cuando dichoso el escultor concluida  
miró su obra. Después el tiempo raudo  
desató la vorágine de siglos  
y otro el mundo tornóse; tú te hundiste  
en el inmenso osario; del artista  
ni aun nos queda el nombre, mas mi mente  
goza en mirarte en el reposo, al borde  
de fuente pedregosa, ensimismada  
en un divino, indefinible ensueño.

## II

## A UN POETA

¿Tú no sientes venir como una inmensa oleada  
que es el cielo nocturno a nuestro corazón,  
el alma de la noche de quietud? Abismada,  
en el silencio, inclínase la frente en oración.

Se vuelve nuestra vida un cielo con estrellas,  
Psiquis visible ofrécenos su lámpara fugaz;  
de los antiguos dioses muestra el cielo las huellas,  
y el terrible misterio se hace estrellada paz.

Junto al Mediterráneo tú mirarás las olas,  
solo en la orilla; el alma llena ya de inquietud,  
como el ramo que al viento deshoja sus corolas;  
yo del hirviente océano miro la Cruz del Sud.

Versos tuyos vinieron no sé cómo ni cuándo,  
de selva y primavera y de otoño y de mar;  
cual suaves ruiseñores quedáronse cantando,  
cual raudas golondrinas volviéronse a volar.

También mi estrofa un día se alzó en divino vuelo  
de un astro enamorada, de gloria, amor y edén;  
mi frente hoy se reclina en el peñón, con duelo,  
y del mar el murmullo forcejea en mi sien.

La sombra nos aguarda tan silenciosa y quieta;  
al mundo misterioso que tanto se hace amar  
arrojamos imágenes fugitivas, poeta,  
y luego nos sepulta el agua honda del mar.

Irán a tí estos versos si no los lleva la onda,  
en las campiñas búscalos por entre el romeral,  
o de la primavera en agua, en luz, en fronda,  
o en tus noches de España en la luz sideral...

## III

## EN TAN EXCELSO INSTANTE

De púrpura y de nieve  
florida...

Luis de León.

¡En tan excelso instante,  
de lumbre de oro y nieve luminosa  
vestida; en la triunfante  
mano estrella o rosa  
de paz y amor, enciendes mi alma, Diosa!

A tu amor, no el sentido  
en cumbre de alta claridad divina  
lo hondo halla y no sabido;  
en tí se determina  
la única hora, ni muerta ni vecina.

¡Inmortal hermosura,  
de ardor y juventud y augusta mente,  
flor que en llamas perdura,  
y encierra eternamente  
lo que es lampo fugaz de humana frente!

La terrenal belleza  
y alegría y amor se van de prisa;  
con vejez y tristeza  
la muerte el umbral pisa,  
y es, oh deidad, perenne tu sonrisa.

¡Sólo al hombre le es dado  
contemplarse en tus ojos un momento,  
que al ser es ya pasado!  
¡Belleza y pensamiento  
arrastra entre hojas del otoño el viento!

¡Mas tú, perfecta forma,  
espíritu inmortal, esencia pura,  
sólo entrevista norma,  
llevas a la futura  
edad, tu luz en tanta noche oscura!

¡Por tu belleza herida  
se alza la frente en un sublime instante,  
en que te ve la vida  
próxima y ya distante  
a una rápida estrella semejante!

¡El alma puede una hora  
en el mundo alcanzarte y ya es perderte,  
inextinguible aurora,  
y sin tornar a verte  
nos sepulta el olvido con la muerte!

## IV

## VERSO MÍO...

Erudito futuro que en esta estrofa mía  
dejes vagar tus ojos de mirada severa,  
verás de un hondo espanto trágica poesía  
entre el gorgceo y verdes ramos de primavera.

Se va haciendo mi estrofa como el alma cambiante,  
el corazón su ritmo dicta a la tarda mano;  
mas yo quisiera el verso puro ya y sin variante  
que dijera, divino, lo excelsamente humano.

Y también lo divino... Imagen inasible  
roza el peñasco estéril que al cielo azul se eleva;  
mi verso, águila ansiosa, se tiende a lo imposible,  
entre rosas y pámpanos oculto duelo lleva.

Mas... ¡Qué dulce sonrisa! Hacer versos al claro  
del sol, entre el follaje; rimar con alma pura  
la palabra fragante y el pensamiento raro,  
la ilusión floreciente, la pesadumbre oscura.

Sacar de viejos libros la imagen luminosa,  
o de la infancia nuestra lo que ya está en Homero;  
ver joven a Anacreonte en esta abierta rosa  
y sentirlo tan diáfano al corazón sincero.



Robarle a un vago ocaso su púrpura y violeta  
y su verde marino; ir solo hacia el poniente,  
para entregarte, oh verso, la imagen del poeta  
entre las claras sombras de la luna naciente.

Y en la noche sagrada rimar la estrofa bella,  
ante el oscuro cielo y ante el negro destino;  
entre las nubes raudas nace y brilla una estrella  
y en el férvido espíritu un resplandor divino.

## V

## EN LO FUTURO

¡Sabrá tantas verdades el hombre en lo futuro;  
tenderá en el abismo las redes prodigiosas,  
mundos no sospechados, no vistas nebulosas,  
vendrán ante la ciencia desde el misterio oscuro!

Se asombrarán los ojos impasibles del sabio,  
los enjambres de mundos de incógnitas riberas,  
se unirán en el ritmo de las viejas esferas,  
correrá por los orbes la voz de nuestro labio...

¡Habrà ya un nuevo cielo! ¡Habrà un nuevo universo!  
Tambièn el hombre nuevo tendrá un alma ya extraña  
de quien mira los astros brillar en la montaña  
o allá, en los griegos siglos, en homérico verso...

Ya mucho sabrá, mucho, sondador incesante  
del estrellado abismo el hombre; inmenso el mundo,  
se mostrará a su espíritu, cada vez más profundo.  
Sabrá lo inconcebible el futuro ignorante.

¡Oh cien siglos de ciencia! ¡Oh cien siglos! Mañana  
transcurrirán cien siglos... Mas yo te miro, hermano,  
vagar en dulce noche junto al quieto oceano  
sin dejar ni tu huella sobre la arena vana!

## VI

## VIDA Y MUERTE

Viviendo todo falta,  
muriendo todo sobra.  
Lope.

"Viviendo todo falta,  
muriendo todo sobra",  
pero ya mi alma triste,  
como un barco en la sombra,  
no sabe en esta noche  
terrible en que se ahoga  
si aun está en la vida  
o en la muerte zozobra...

En bajeles de plata  
que enguinaldara Aurora,  
sobre el agua violeta  
con su visión de rosas,  
a la empresa nos dimos  
que engaña reidora,  
vencidas las Sirenas  
cantaban en las proras...

¡Mas, ay, cruel naufragio  
cuando el alma está sola,  
y el orbe es noche inmensa,  
la suerte cruda sombra;  
cuando ya no hay estrellas,  
y enmudecen las horas,  
y en el silencio crecen  
ingraticudes sordas!

¡Qué no hay la mano amiga,  
qué no hay la playa próxima,  
y en el violento vórtice  
se afila hostil la roca;  
la tempestad desciende  
con Mamaradas rojas,  
y en el agua purpúrea  
crece otra vez la sombra!

¡Si entre el fulgor del alba  
en ya tranquilas ondas,  
—fúlgidas nubes, lentas,  
irán sobre las olas—  
emergieras, oh Cóliquide,  
que estás junto a la aurora;  
con esta vida joven  
ya lo demás me sobra!

## VII

## ANTIGUOS DIAS

Sacros días alciónicos; antiguos  
días en los bajeles, en los pórticos,  
en las selvas sagradas, en sonoras  
riberas, en Esmirna, en Chio, en Rodas,  
en Atenas o Samos; más antiguos  
aun, Teseo, en resonantes triunfos,  
cuando el olivo alzóse entre la roca,  
y en la paz, mundo joven, a los dioses  
y a los hombres nutrías cual gemelos.  
¡Edad de oro añorada en días lóbregos!  
Los mañosos fenicios, tribus bárbaras,  
¿acaso entienden de bronceína lira  
feliz el canto entre las Musas, Padre?  
Tan sólo se oye de Tamiris, Diosa,  
procaz insulto que al desprecio mueve.  
¡Antiguos días! Oh Quirón dichoso  
tú que de lejos, inmortal, contemplas  
el giro de las Pléyades; el mundo  
digno ya no es de tu prudencia. Rota  
la lira yace; amarga herrumbe roe  
de tu arco vengador la fuerza, Ulises.  
¡Oh claros días! Yo miré el combate  
en el friso, Partenos; tú aun alientas,  
somos nosotros los sin alma, Diosa.

## VIII

## LA CENA

Ya está puesta la mesa del convite; ya es hora;  
al blanco mantel de hilo la lámpara ilumina,  
y a los cristales leves de límpida luz dora;  
el esperado instante de amor ya se avecina.

En el salón desierto el viejo reloj suena;  
el silencio profundo sonoro se ha tornado;  
en la penumbra muéstrase de Leonardo "La cena";  
ya los altos sitiales esperan su invitado.

Ya es la hora del convite; ya la luz amengüemos;  
ya estáis presentes todos ¡oh sombras no olvidadas!  
¡En amoroso instante de nuevo nos sentemos  
como en aquellas horas para siempre alejadas!

## IX

## DETENTE, BELLO INSTANTE

Detente, bello instante, coronado de olivas,  
detente coronada, oh diosa, de violetas;  
y tú, amor fugitivo, de frescas siemprevivas;  
y, oh musa, de laureles que ciñen los poetas.

Oh triunfador, detente, coronado de hinojos;  
y de mirtos, oh Erina, que amaste el canto una hora;  
y tú, que te sonríes cuando te ven mis ojos  
la cabellera ornada de rosas de la aurora.

En la visita riente que a otoño le hace estío  
cuando canta el alción en el mar rumoroso,  
cubra la verde hiedra mi pensamiento umbrío  
y resplandezca al rayo de este sol luminoso.

~~Pámanos~~  
Los pámpanos de otoño de ámbar enrojecido  
remózanse entre la hoja que dió el olmo de nuevo;  
en la arena el premioso barquero se ha dormido;  
a gozar en esta hora, viejo dolor, me atrevo.

Te amarraré en la playa, oh barquero tirano,  
te entregaré a los sátiros, dolor de almas cautivas,  
deliciosas deidades, asíos de mi mano,  
en este bello instante coronado de olivas.

## X

## DOLOR ETERNO

Pensé darte a los sátiros, a vivir entre chivos,  
dolor que eterno infundes en nuestra frágil urna,  
los problemas inmensos eternamente vivos  
que coronan los astros de tu región nocturna.

En vano, en vano, en vano, yo deseo esconderte,  
te elevas del océano con el véspero puro,  
y coronas la frente tranquila de la muerte  
con la luz de los astros de un zodiaco futuro.

El tiempo te ha nutrido, la realidad te viste,  
la eternidad te espera, a los dioses entrañas,  
eres severo y grande, no lloroso ni triste,  
¡tú que miraste alzarse y hundirse las montañas!

Yo te amo pecho enorme de amarga leche henchido  
que diste a los poetas un don de adivinanza,  
por tu agua va en la noche la barca del olvido  
y regresa la nave do viene la esperanza.

En tu alfabeto oscuro el sabio se anochece,  
entre tu letra brota la selva, el astro brilla,  
y tímido el amor en tus jardines crece,  
pero, infinito océano, ya no se ve tu orilla...



## XI

## NOCTURNA PAZ

Dame tu paz, oh noche;  
a tí se alza mi espíritu,  
a tu mansión sagrada  
de reposo y de paz;  
rehuso el arma fiera  
con las Gorgonas horribles,  
la lucha no es mi reino  
ni su lauro fugaz.

Mansión en donde el alma  
al pensamiento entrégase,  
en donde el arte forja  
sueño de luz y amor,  
oye del solitario  
la voz de la honda súplica,  
recógeme piadosa,  
me lacera el dolor.

Entre dientes voraces  
de vencedores lúgubres,  
la frente está serena,  
oh noche, en tu quietud;  
no suena el hacha infame,  
oh selva de luz fúlgida,  
en tu augusto santuario  
de celeste virtud.

Lejos del ruín bullicio,  
de un rumor de catástrofes,  
a la luz de tu estrella  
más puro es el vivir;  
se abren cielos ignotos  
y entre estelares músicas  
ya no existe pasado  
ni existe porvenir.

Desciendes con estrellas,  
en tu fulgor magnífica,  
a la estéril escoria  
del odio y del pesar.  
Y el alma ya en tí absorta,  
penetra ya en un éxtasis,  
y al dios del universo  
vuelve en sí a encontrar.

¡Cuán lejos la miseria  
del negro pecho sórdido,  
la ambición de los hombres;  
ya estoy en tu bajel  
que lleva hacia el olvido,  
mas el alma dilátase  
y espacios, alma y mundo  
van navegando en él!

## XII

## EN UNA ALDEA ANTIGUA

Junto a la fragua ardiente del herrero  
oímos, viejo Hesíodo, alado el himno  
de este rapsodo ciego; a la Beocia  
vino a adorar las Musas que en la fuente  
violeta danzan; su forminge suena  
cual nunca el torpe oído del labriego  
escuchó. Afuera cae entre la sombra  
la nieve; ociosos lo admiramos; cuenta  
como la frente sobre el pecho de Héctor  
Andrómaca afligida gime; y Príamo  
al labio amarga mano lleva, en lloro,  
de Aquiles que matóle fuertes hijos;  
muestra en éter, olimpo, tierra o ponto  
cuánto en el mundo inmenso es maravilla;  
anduvo este rapsodo en muchos pueblos  
costumbres conoció y hombres y héroes,  
es de Esmirna, es de Quíos, es de Atenas,  
y vió en su juventud ya tan lejana  
generación potente; quedó ciego  
que la alta Musa con el don del canto,  
dióle la eterna noche donde moran  
las deidades divinas que nosotros,  
miserales, no vemos. ¡Siempre Hesíodo  
en nuestra tierra de Ascra! Sólo un día  
dejaste azada y buey; ligero el carro  
de Aulide a la ribera te condujo,  
famosa; el mar hendiste en el otoño  
y en el noble certámen te inspiraron

las Musas; tu poema al premio digno  
fué en la rocosa Eubea; y retornaste  
de Calcis, ganador de excelsa trípode,  
glorioso en toda la pelasga tierra,  
a padecer entre pastores rudos,  
y ávidos de soborno inicuos reyes,  
a recoger el trigo, a podar viñas;  
a veces en la suave primavera  
en la fuente Aganipe nos dormimos  
entre el revuelo manso de la abeja  
y un cándido caer de flor de almendro.  
Oh ya que escucho al divinal aedo  
quisiera irme con él a mares, islas;  
sus himnos los mejores serán siempre,  
de Calíope el aliento está en su labio,  
tiene un deiforme rostro; en alto instante  
su voz de miel dolor y angustia calma,  
el mal se hunde en olvido, el alma absorta  
se sumerge en el seno de los dioses.  
¡Cuántas veces Hesíodo el laurel verde  
alzaste al son de tu palabra grave  
de cántico divino! Pero nunca  
se iguala al de este aedo; y él no viste  
cual tú cueros de cabra, sino manto  
que tejieron mujeres industriosas  
en Argos o Meonia; le honra el pueblo  
como a un dios, pues de Apolo el citarista,  
aun en la vejez la gracia muestra  
y sus blancos cabellos esparcidos  
sobre su frente agitanse. Es tan sabio  
cual Quirón o cual Calcas adivino;  
y orgullosos los reyes lo veneran  
cuando a la mesa del festín espléndido  
síéntale ilustre heraldo en silla que ornan

clavos de plata; la sonora cítara,  
pende en el muro; y a encontrarla enséñanle,  
que la Musa de súbito le dicta  
al ciego divinal el dulce canto,  
y cual de un dios entonces su voz se alza  
resuena en la mansión, llega a los pórticos,  
y ardiente fama de pulmón de bronce  
de boca en boca de hombre la dilata.  
Yo he de contar en mi vejez, oh Hesíodo,  
que en el fogón llameante de la forja,  
miré a Hefesto en el yunque poderoso  
animarse a la voz del grande aedo;  
en lo futuro he de contar que un día,  
en el invierno de Ascra, frío y triste,  
he oído llorando el verso sacro  
del rapsodo inmortal, divino Homero.

## XIII

## EN LA RIBERA

Desvanecidas horas de azul de mar y cielo,  
olvidarse del mundo y estar al mundo unido;  
mirar con claros ojos ya sin humano velo,  
y ser en la mañana alegre, indefinido...

Detrás de la roqueña colina el mar murmura;  
brilla entre altos pinos, sol de estío, lumbroso;  
el viento se ha llevado de mi alma la amargura,  
y todo mi ser tórnase seguro y vaporoso.

¡Ser un antiguo genio de bosques y riberas,  
vagar en espesuras y en valles y collados;  
nos dáis, nutricias Horas, la paz de las praderas,  
murmuran agua y frondas en los bosques callados.

¡Oh ser joven! El mundo de juventud henchido  
tiene el divino soplo que a los dioses alienta;  
de sagrado misterio nuestra alma se ha nutrido,  
de paz de bosque y grutas y de hervor de tormenta...

Con rumor incesante suben del mar las olas,  
raudas gaviotas vuelan, silba eterna cigarra;  
en cima del peñasco estoy con mi alma a solas  
y el agua en la ribera sonora se desgarrar.

## XIV

## LOS DONES DE LA VIDA

Ya renunciar no puedo los dones de la vida;  
al mundo inmenso y múltiple me empuja ignota mano;  
de toda ciencia quiere estar mi alma embebida  
y vivir en la hondura del pensamiento humano.

Otros cifian la púrpura de vanidad mundana,  
o cenobitas ásperos busquen Tebaida dura;  
yo he de beber el zumo de la vicia pagana  
y he de ascender en éxtasis a deífica hermosura.

Presentidas Américas mi espíritu aún me guarda;  
soy el buzo de mi alma, de mi mar navegante;  
imposible en mi empeño no miro cuanto tarda  
en emerger el mundo del que he de ser Atlante.

¡No importa que la muerte se cruce en mi camino;  
el laurel de la gloria no es el que yo deseo:  
sí solamente adoro el instante divino  
en que con ojos diáfanos eterna ciencia leo!

¡Verso que eres en mi alma el són que está en la cuerda,  
la cratera y el néctar, flecha, arco y movimiento,  
no temas que mi espíritu que en tí infundo se pierda  
y vuelés al océano llevado por el viento!

¡Cuál viajero ignorado dejó escrito en el muro  
el sueño de mis días, la angustia de mis horas,  
ante el sol que se esconde en un ocaso oscuro,  
ante el oriente negro no aun tinto de auroras!



## XV

## SUEÑO

Te labré en oro y piedras preciosas, Sueño ansiado  
de una esperada dicha; fuiste para mí de rosas;  
te alzabas sobre un plinto donde vencido el Hado  
sonreíale a un coro de ninfas y de Diosas.

La Persuación mirábame en el feliz retorno  
que borra las desdichas de los días amargos,  
y de hiedra y de mirto daba a tu frente adorno  
y a tus pies, aun joven, dormía el perro Argos.

Las Gracias, las felices Gracias, las suaves Horas  
mostrábanse en tu friso de marfil y de plata;  
un coro de Nereidas empujaba áureas proras  
y verde vid se erguía en tu alta columnata.

Te cincelé, gozoso, Sueño ansiado y risueño:  
de la dicha esperada puse en tí mi tesoro;  
y caíste en la sombra fugaz y esquivo sueño;  
la miseria y la muerte danzaban en el coro.

## XVI

## REPOSO

Dame, reposo, en la urna azul de un bello día  
la paz. Oh noche, elévese a tu lumbre increada  
mi espíritu; en la sombra del odio y tiranía  
mi mente ya no espera entre los hombres nada.

De boca en boca nunca vaya mi nombre oscuro,  
no suene en la ancha calle ni en el tumulto crezca;  
la soledad adoro, y etéreo el verso y puro  
cual la estrella o las rosas en la hojarasca fresca.

Tu intimidad gloriosa pon en mí, poesía;  
ser quiero en este olvido, el fontanar que mana  
en escondido valle de agreste serranía  
y refleja las nubes y la estrella lejana.

Ya esta lucha de lobos de los hombres me arredra,  
no quiero ni la lanza que hiere ni el escudo,  
más bueno es el callado corazón de la piedra;  
entre los gritos de odio he de quedarme mudo.

Tan solo del poeta la gloria es, sacra lira;  
la tempestad del mundo se apaga en el osario;  
y entre el torrente inmenso que se arrastra y delira  
te elevas, libre frente del hombre solitario.

## XVII

## LA PAZ

Háblame, buen espíritu, implacable  
la desgracia, persígueme y tenaz;  
el roto corazón, tan miserable,  
ya paz tan sólo anhela, nada más.

Gloria, poder, fortuna, todo muere,  
se ahogan en la estéril inquietud;  
de cetro y oro mi ansia nada quiere,  
sino paz que me torne el alma en luz.

Háblame, oh genio de la noche en calma,  
en el día me espera el huracán;  
postrada y triste se me muere el alma,  
en medio del estruendo he de cejar...

¿Por qué a la vida fui con alta frente,  
esclavo del dolor y del deber;  
por qué busqué de ciencia oculta fuente,  
y al festín de los déspotas no entré?

Alondra al alba yo volé y el trino  
le di a la selva, al espumoso mar;  
hurté a un labio de miel beso divino,  
fui en olvido y silencio en honda paz...

Mas el mundo volvióme a la tormenta;  
terrible el huracán me arrebató;  
mi soledad en multitud violenta  
rompióme, inútil vaso, el corazón.

Háblame luz de la nocturna estrella,  
¿adónde la mirada he de tornar?  
¿La muerte sola en su misterio sella  
la paz que el alma nunca encontrará?

## XVIII

## ETERNO INSTANTE

¿Detenerme? Sí, quiero detenerme. Que el día  
se detenga y el año y el mundo. ¡Eterno instante!  
¡Intimidación de espíritu, de luz y de armonía!  
¡Reposad para siempre existencia incesante!

Dejadme en esta umbría de algarrobal florido  
que junto al verde tala y al peñasal sombroso,  
se esfuma en oro puro de un lampo indefinido  
y ciñe a nuestra frente la hiedra del reposo.

¿No véis que en la hendidura del peñasal resbala  
y se esparce en la roca un agua cristalina,  
y hay un piar de nidos en el espeso tala,  
no véis el aguilucho que vuela en la colina?

Dejadme aquí, dejadme luz matinal de octubre,  
oh juventud, detente con tu clara belleza;  
de gracia el mes florido y de retoños cubre  
al árbol que los siglos vió pasar con presteza.

Bella isla afortunada que aún el hombre ignora.  
zarzal, tordos del monte, entre el jaral, retama,  
ya por siempre, por siempre vivamos en esta hora  
de sol, de paz, de dicha, en que se olvida y se ama!

## XIX

## ETERNA VIDA

Afán de eterna vida hizo al Zeus pagano  
transformar, dulce Ovidio, en piedra, árbol o fuente  
o estrella, a ninfa u hombre; y detuvo su mano  
la rueda en que la vida se mide velozmente.

Eternos se tornaron el dolor o alegría;  
solo la noche puede devolvernos su olvido  
en el celeste sueño que es onda de ambrosía.  
¡Yo también quiero ser eterno, si he vivido!

No mi alma sollozante por senda de asfodelos  
siga al pastor divino hacia el infierno inane;  
¡no quiero ser la sombra sin gozo ya y sin duelos,  
ni quiero que la rueda fatal mi hilo devane!

¡Ansío eterno ser de juventud henchido,  
no tenga mi hoja fresca otoño que la lleve!  
Alce mi frente como del sueño el que ha dormido,  
y en ambrosíanas ánforas la vida eterna bebe.

## XX

## PROMETEO

## QUIRON

Serás ya, Prometeo, libre desde este instante;  
quizá más libre sea, en el Hades, yo luego;  
rompe tus ligaduras de hierro y de diamante  
y entrégate a los hombres, oh encendedor del fuego.  
Ya impera en mi alma el soplo de invisible potencia  
que la une a las deidades extintas o futuras;  
aquí en el mundo hicimos del sueño nuestra ciencia,  
poblóse excelsa mente de visiones oscuras.

## PROMETEO

Di al hombre la esperanza, y ya en la negra muerte  
ve nueva luz. Tu llama le entregué, sol eterno;  
alzóse el ya abatido; miró, débil o fuerte,  
ser lo mismo la tierra que el Olimpo o Infierno.  
Al rodar de los siglos ningún dios lo detiene,  
que en el Tiempo se engendra tu voluntad, Destino;  
de tu mente, oh pasado, lo futuro nos viene,  
y todo vive dentro del reposo divino.

Mi labio voz terrible de indignación un día  
lanzó a la faz del Dios de hombre y dioses tirano,  
mas de nutrieas Horas no tuerce la armonía  
de Proteo la ciencia, ni de Zeus la mano.  
Quirón, tú sólo sombra serás del Hades, sombra  
fulste en la tierra, oh sabio; Quirón, somos un sueño;  
que más allá del tiempo que al pensamiento asombra,  
en lo eterno es lo mismo lo grande y lo pequeño.

### QUIRON

El giro de las Pléyades, del Orión o de la Osa  
igual enigma encierra que la flor o el insecto;  
y en los lúcidos ojos de la suprema diosa  
el mundo es un viviente dios profundo y perfecto.

### PROMETEO

Mi voz fué para el hombre visión que al alma eleva;  
y soy por eso espíritu, fuerza libertadora;  
si en la llama le nutro de una existencia nueva,  
la eternidad henchida de Dios alienta en mi hora.

### QUIRON

¿Qué puede el inseguro hombre en la corta vida  
cuando la Parca el hilo rompe en sólo un instante?  
Si fué su stirpe y dioses de igual seno nutrida,  
el mal eterno póstrale el alma vacilante.



**PROMETEO**

Les enseñé a los dioses forjar hombres y seres.  
Y al hombre lo hice artífice del fuego que gobierna;  
lascivo buscó el néctar de vida en los placeres,  
medroso, hinchó de sombras la inmensidad eterna.

**QUIRON**

Mi mente será libre; del misterio del mundo  
fui maestro y fui vate que ese misterio ignora,  
penetro ya en la esencia y en el misterio me hundo,  
mas la fuerza invisible tuerce el rumbo a la prora.  
He de habitar de Cronos en la oscura morada;  
vuelvo a la mente eterna, seré lo que ya he sido,  
cuando no fui ni sombra ni espíritu en la nada,  
cuando floté en el seno del mundo indefinido.  
La tierra, ¡qué morada de paz y de hermosura!  
Oh Prometeo, en ella, tuve el mayor tesoro,  
cuando era el mundo joven y en horas de ventura  
de tu mente, oh Saturno, fluían siglos de oro.

**PROMETEO**

Cual de Ixión es la misma nuestra extraña existencia,  
en alma de dios u hombres el destino es oscuro;  
también me hundiré un día del destino en la esencia  
y en ella viviremos sin ayer ni futuro.

## XXI

## DIME, CANCIÓN...

Dime, canción: ¿Qué pensamiento ignoto  
te hará cantar, qué mundo no soñado  
ha de nacer de tí, y en qué remoto  
linde dirás el verso en tí entrañado?

Duerme en tí la semilla misteriosa,  
duerme en tí la palabra que aun no suena;  
el tumultuoso espíritu reposa  
en tu luz de estelar noche serena.

¿Qué dirás, oh canción, cuando inefable  
acento brote en la cerúlea calma,  
y lo nunca expresado en la estrofa hable  
y se vuelque en tu seno hirviente el alma?

¿Qué dirás, oh canción que aun no has venido,  
que dirás, oh canción aun no soñada,  
oh canción que serás árbol florido  
o la noche de estrellas coronada?

Canción no adivinada o presentida,  
como una novia tocarás mi puerta;  
te ungré con el óleo de mi vida,  
serás en mi dolor profunda y cierta.

¡Quién sabe el corazón a quien conquistó  
el dulce nido tu palabra ardiente;  
si pondré en tu latido mi alma triste  
o serás del misterio inmensa fuente!

¡Quién sabe lo que digan del poeta  
que en noche santa de indecible anhelo  
ascendió por tu verso a la secreta  
región de la alma-música del cielo!

¡Quién sabe si cual flecha voladora  
irás al mar; si estrella en la nocturna  
tiniebla de lo eterno indagadora  
consolarás la frente taciturna!

¡Qué me dirás a mí, cuando callada  
llenes de pronto toda el alma mía;  
y te quedes en mi hombro reclinada  
y esparzas en mi oído tu armonía?

¡Porque te amo, canción! Nuestro cariño  
brotó en la tarde azul de la montaña;  
la noche hablóme al corazón de niño,  
dijome el mundo su palabra extraña...

¡Cuán viejo es nuestro amor; y aun esconde  
tanto misterio en tu mirar arcano;  
cada hora nuevo amor en tí responde;  
la eternidad me ofreces en tu mano!

Siempre mi amor solícito te busca,  
débil o audaz en tu pasión confía,  
y cuando el mundo el corazón me ofusca,  
siempre te encuentro y siempre tú eres mía!

¡Cuando en la fuente sin pensar nos vimos  
de las Musas danzaba el coro alado;  
de sus manos divinas recogimos  
la verde hiedra y el laurel sagrado!



# INDICE



## ALMA, CIELO Y MONTAÑA

	Págs.
I—Solo contigo, oh noche.....	7
II—Piedra y alma.....	9
III—Soledad .....	10
IV—Hora infinita.....	11
V—Lo fugaz .....	13
VI—Hora etérea y pura.....	14
VII—Tarde de Otoño.....	15
VIII—En la montaña.....	17
IX—Dicha .....	19
X—Lluvia de Otoño.....	21
XI—Divina hora .....	22
XII—La flor de los cardones.....	23
XIII—En este peñón áspero.....	25
XIV—Suena el Angelus.....	26
XV—Voces íntimas .....	27
XVI—De ayer.....	28
XVII—Mañana de sol.....	30
XVIII—El agua está florida.....	32
XIX—Las nubes .....	33
XX—Canción de juventud.....	34
XXI—El manantial del desierto.....	35
XXII—Tarde con luna nueva.....	36
XXIII—Mediodía .....	37
XXIV—Campanas en la tarde.....	38
XXV—La estrella, el cielo vago.....	39



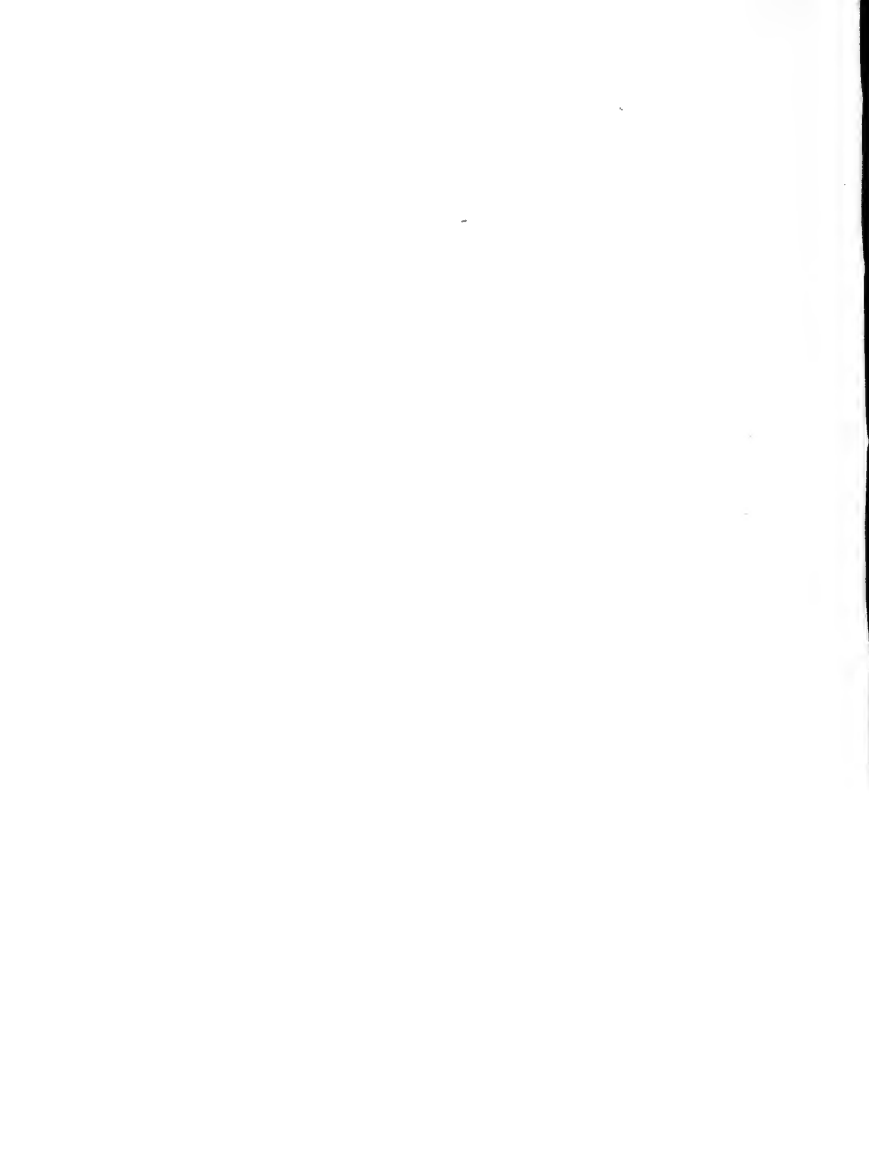
## ELEGÍAS

	Págs.
I—En una página de un libro de versos...	43
II—En esta tarde de blanca luna.....	44
III—Sueño de una noche de estío.....	46
IV—Eterno engaño.....	48
V—La tarde clara, estío.....	50
VI—Tristeza .....	52
VII—Todavía .....	53
VIII—El amor antiguo.....	54
IX—Ya renuncio a buscarte.....	55
X—Mundo y eternidad.....	56
XI—Luna de estío.....	58
XII—Las canciones de ayer.....	59
XIII—Odié la vida.....	60
XIV—A Psique .....	61
XV—Hijas de un sueño.....	63
XVI—En Otoño.....	64
XVII—Elegía .....	65
XVIII—Abandono .....	70
XIX—En la sombra.....	72
XX—Noche de estío .....	73
XXI—Día de dicha.....	74
XXII—Sueño de una noche de invierno.....	75
XXIII—Otoño y Primavera.....	77
XXIV—Alma y Otoño .....	78
XXV—Embeleso .....	80

## LUZ Y SOMBRA

I—A una joven griega.....	85
II—A un poeta.....	87
III—En tan excelso instante.....	89

	Págs.
IV—Verso mfo.....	91
V—En lo futuro.....	93
VI—Vida y muerte.....	94
VII—Antiguos días.....	96
VIII—La cena.....	97
IX—Detente, bello instante.....	98
X—Dolor eterno.....	99
XI—Nocturna paz.....	100
XII—En una aldea antigua.....	102
XIII—En la ribera.....	105
XIV—Los dones de la vida.....	106
XV—Sueño.....	108
XVI—Reposo.....	109
XVII—La paz.....	110
XVIII—Eterno instante.....	112
XIX—Eterna vida.....	113
XX—Prometeo.....	114
XXI—Díme, canción.....	117



ESTE LIBRO HA SIDO IMPRESO  
EN BUENOS AIRES, EN LOS  
TALLERES GRÁFICOS DE  
M. L. RAÑÓ Y CIA.  
EN EL MES DE  
OCTUBRE DEL  
AÑO MCMXXI